



Dib. LÓPEZ RUBIO.—Madrid.

- Caballero. ¿Por qué no cambia usted de postura?
—¡Cómo, señor mío! ¡Yo pongo mi dinero donde me parece!
—No, si no es eso. Es que tiene usted sus pies sobre un callo mío desde hace media hora.



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

Bases para el Concurso de septiembre.

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios serán:

1.º Un billete de lotería para

el primer sorteo del próximo noviembre.

2.º Medio billete de lotería para el mismo sorteo que el anterior.

3.º Tres décimos para el mismo sorteo que los anteriores.

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirse reunidas antes del día 8 de octubre, haciendo el envío a la mano a nuestra Redac-

ción o por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.142. En el sobre debe ponerse: *Para el Concurso de pasatiempos.*

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de septiembre insertos en esta página. A los *suscriptores* de BUEN HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En uno de los primeros números de octubre se publicarán

las soluciones y los nombres de los concursantes que los hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

Sexta. Los premios deben recogerse en nuestra Administración cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde, previa la presentación de un recibo extendido con la misma letra que se haya empleado al escribir las soluciones enviadas.

Cupón núm. 1

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de septiembre.

1.—Para la cerveza.

—¿Y te has propuesto nada menos que un espeluznante viaje a *tercia-dos-tercia* para esa tontería?

—Con tal de que mi novia *tres-prima* ese *prima-dos-tres*, soy capaz de cualquier cosa, hasta de volverme yo ese *todo*.

5.—Geroglífico.



CUPÓN

correspondiente al núm. 145

de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

8.—Oficio.

—Como no *prima-cuarta* tu señora madre, no estrenas el *prima-dos*.

—Está ya preparado el *prima-tres*, de modo que no hay cuidado.

—No sabes tú bien lo que es una *todo* cuando se pone a dar largas.

Por doce pesos argentinos pueden nuestros amigos de Hispanoamérica tener un año de

BUEN HUMOR, pidiéndolo a nuestro representante

A. MANZANERA.—Independencia, 856.—BUENOS AIRES

En Buenos Aires sólo cuesta 25 CENTAVOS el número de BUEN HUMOR

2.—Tabaco.

VIENA ESTE
ESPONJE

3.—Para las migas.

GALE MEDIA OTE
NIÑERA

4.—Un nombrecito.

SALI ENTE
MEDIODÍA
NOR TE

En esta época es cuando no debe usted olvidar tener en su casa los famosos

POLVOS INSECTICIDAS

DE

LEYER Y COMPAÑÍA

Infalibles para la destrucción de toda clase de insectos

6.—Incienso...

FLORÓN
DE ARAGÓN
A

7.—Para la buena crianza.

LETRA B
CORDERO
S

9.—Balneario famoso

Alimento
Pronombre
C
Animal

10.—Isa famosa.

Negro Recipiente de lavar —A+I
K



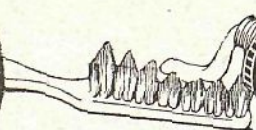
Lleva mucho
adelantado

quien, al saludar, sonríe abierta
y espontáneamente. Para tener
la sonrisa franca y persuasiva,
limpiese los dientes a diario con

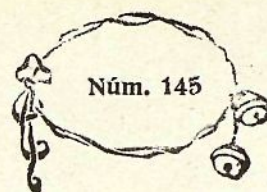
PASTA DENS

Su dentadura tendrá los atracti-
vos de una blancura y un brillo
insuperables, y su rostro re-
flectará bienestar y satisfacción.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID



**DESCONFÍE
USTED**
de quien le ofrezca los pro-
ductos de la Perfumería
Gal a precio más reduci-
do. En todos los comer-
cios de España, Baleares
y Canarias, se venden a
los mismos precios que en
sus tiendas de Madrid
y Barcelona. Es lógico
sospechar de quien re-
nuncia al modesto margen
de utilidad en la venta.



COSITAS

EL SEGURO DE BELLEZA



DORQUE así como se asegura la vida, la hacienda, la propiedad, la herramienta de trabajo, no hay aún ninguna Compañía anónima, ninguna Sociedad de envechado nombre que se dedique al seguro de belleza?

Muy de soslayo, sin darle ninguna importancia, el maestro Eduardo Zamacois apunta esta idea en uno de esos admirables «A flor de piel». «¿Acaso en nuestra sociedad, tan mal construída, el porvenir de las mujeres, o, en otros términos, su vida, no depende casi siempre de su hermosura?» —dice el maestro.

Tiene razón Zamacois: las mujeres deberían asegurar su belleza como aseguran su vida, como aseguran sus alhajas de un robo, como aseguran su «auto» de cualquier accidente. La hermosura es para las mujeres la vida y la suprema joya de su adorno y el más potente automóvil, que más lejos puede llevarlas. ¿Porqué no asegurarla, pues? ¿Porqué no ponerse en condiciones, mediante el pago de una periódica prima, de recibir una fuerte indemnización en el caso desgraciado de que por un accidente, esa hermosura, que es para ellas el todo, pierda parcial o completamente sus encantos?

Es muy acertada la original idea del autor de «Punto Negro», y yo, desde aquí, quiero llamar sobre ella la atención de los capitales que duermen en las cuentas corrientes, para que constituyan una fuerte empresa que se dedique a tal clase de seguros. Ningún negocio habrá de menos riesgo ni de tan grandes beneficios como éste.

Desde luego, la Sociedad aseguradora no abonaría indemnización alguna en caso de pérdida de la hermosura por el peso de los años: esto no sería ya un seguro de belleza, sino un seguro de

vejez, muy conocido y explotado en todos los países del mundo. La Sociedad no pagaría sino en el caso de pérdida de la belleza por una causa imprevista y no intencionada.

Hecha esta advertencia, ¿ustedes creen sinceramente que hay alguna mujer, por muy amiga del dinero que sea, capaz de exigir una indemnización a cambio de hacer constar que es una mujer fea, que es una mujer sin hermosura? ¿Ustedes creen, señores capitalistas eternamente desconfiados de todos los negocios, que si se constituyen en empresa para el que yo les propongo, habrá alguna fémica tan poco femenina que se presente en el domicilio de la Sociedad y diga: «Soy horrosa; nadie me quiere mirar a la cara; estoy hecha una birria; denme los diez

mil duros en que tengo asegurada mi belleza»?

Bastara que ello fuera verdad, que su cuerpo fuese un conjunto de inarmonías y su rostro la quintaesencia de las fealdades, y aunque la desgraciada no tuviera un céntimo, renunciaría a reclamar sus diez, sus veinte mil duros con tal de no confesarse fea. Preferiría morirse de hambre o vegetar en la miseria antes de publicar la pérdida de su hermosura.

Y esto, a la vez que será motivo para que ninguna de las aseguradas reclame la indemnización a que tenga derecho, lo será también para que muchas, que nunca disfrutaron de hermosura, corran rápidas a asegurar una belleza hipotética que no existió jamás fuera de su imaginación. No debe rechazarlas por eso la S. G. S. B.

(Sociedad General de Seguros de la Belleza); no debe rehuir la formalización de los contratos con esas infelices, ya que no las guiará el afán de lucrarse a costa de la Sociedad, sino el inocente desahogo de poder decir, por ejemplo:

—La de Gonsálvez dirá lo que quiera. Pero si yo fuera tan horrorosa como dice que soy y como ella es, la Compañía de seguros me pagaría diez mil duros, que a ella ¡la pobre! la vendrían muy bien.

¿Se han convencido ustedes, señores capitalistas eternamente desconfiados? ¿Se han dado cuenta clara de que en este buen negocio que yo les propongo todo serían ingresos y no habría más gastos que los pequeños e indispensables de instalación, de empleados y de local?

Pero no. No están todos ustedes convencidos. Hay todavía alguno que no está dispuesto a despertar su dinero del largo sueño en que está sumido al 3 por 100 anual. Dice este último desconfiado, y no está del todo exento de razón, que no se puede fundar un negocio sobre la base de la psicología



Dib. SILENO.—Madrid.

y la manera de ser de las mujeres, ya que, sobre la vanidad y sobre la coquetería, reina en sus caracteres la versatilidad. Y podría darse el caso, aunque fuese con poca frecuencia, de que alguna de las dueñas de bellezas aseguradas y perdidas se presentase en las oficinas reclamando la indemnización.

Sí; es cierto. Aunque no fuera más que como clásica excepción que confirma la regla, no es inverosímil que, alguna que otra vez, llamasen a la puerta de la S. G. S. B. pidiendo dinero. Pero el caso está previsto. No teman los futuros accionistas de tan poderosa Compañía; no piensen que yo olvido nada de lo que pueda perjudicar a sus intereses. Para esas excepciones

confirmadoras de la regla, para esas mujeres tan poco femeninas que prefiriesen pasar por feas a renunciar a unos miles de duros, la S. G. S. B. tendría un par de empleados jóvenes, guapos, elegantes y de buen porte. Su misión sería bien sencilla. Sus conocimientos podrían ser muy escasos. Nada de francés, ni de contabilidad, ni de estenografía. Únicamente coba, simplemente mucha coba.

La asegurada peticionaria sería recibida por uno de estos empleados, quien al escuchar la pretensión de la visitante haría un gesto de extrañeza y de asombro:

—¿Dice usted que viene a reclamar la cantidad en que tenía asegurada su belleza? No lo comprendo, señorita.

—¿Eh?—exclamaría la visitante un poquito escamada.

—No es que la Compañía se muestre rehacia a abonar las cantidades a que está comprometida. La S. G. S. B. es una casa muy seria y muy formal. Lo que no comprendo, adorable señorita, es cómo reclama el seguro de una belleza, que usted aún posee en toda su lozanía y en todo su esplendor.

—¡Jesús, no diga usted eso!... ¡Usted no me ha visto bien!... ¡Usted no se ha fijado cómo tengo la cara de este horroroso humor herpético!

—Sí, señorita. Sí me he fijado. La rojez de su rostro es algo original, que yo creo ha de llamar mucho la atención de todos los hombres; da un aspecto muy sano a sus mejillas. Créame usted: hoy en día, a los hombres no nos gustan ya las mujeres pálidas.

La asegurada enrojecería un poquitín más. Y el empleado continuaría:

—Yo me hubiera considerado muy feliz si la hubiese conocido medio año antes.

—¿Sí? ¿Porqué?

—Me casé hace cuatro meses—contestaría el empleado con una galante reverencia.

—¡Qué lástima!

Etcétera, etc.

¿Para qué quieren ustedes que continúe? Ya es inútil. Ya saben ustedes todo lo demás. ¿Habrá mujer fea que se resista a las galanterías de un chico guapo? ¿Habrá mujer que no abandone todo pensamiento de lucro y de ambición, después de media hora de charla íntima con un muchacho simpático y atrayente, que tenga brillo en los ojos y ponga en sus palabras un poquito de calor?

La S. G. S. B. no pagará—puedo decirlo rotundamente—ningún seguro. La mayor parte de las aseguradas no irán a reclamar, y las pocas que vayan quedarán convencidas de que su hermosura aún existe. El único pequeño inconveniente es que los empleados a quienes se encargue esa misión sufrirán a veces enojosos conflictos sentimentales. Allá ellos. La S. G. S. B. no deberá inmiscuirse en esos asuntos. Un empleado que no trabaja y que cobra un buen sueldo, tiene siempre la obligación de sacrificarse de cualquier forma por la casa en donde presta sus servicios.

Les veo a ustedes, señores capitalistas, completamente convencidos de que deben constituir la S. G. S. B. Entiéndanse ustedes y comiencen en seguida con el negocio.

Supongo que no se olvidarán de conceder al maestro Zamacoís una crecida renta vitalicia, ya que suya es esta idea de los seguros de la belleza. Y supongo también que tampoco se olvidarán de darme una pequeña propina por las ideas que les he apuntado.

ANTONIO GASCÓN

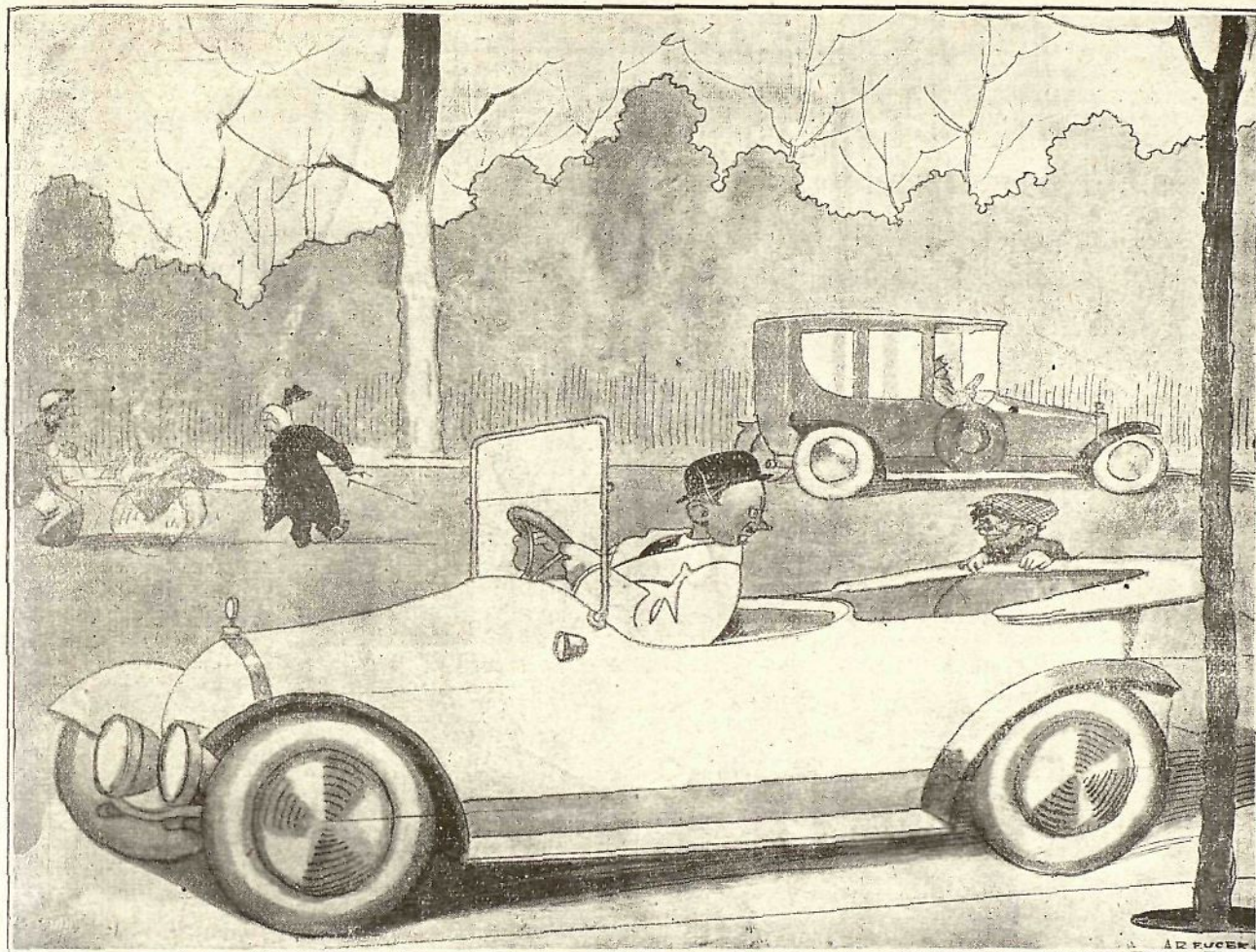


Dib. CHISPERO.—Madrid.

—Por fin se decidió, pero yo, por toda contestación, me abaniqué fuertemente...

—¿Y él qué dijo?

—¡Por Dios, Pepita, no me des aire!



Dib ARELLANO —Madrid.

Polirro (con los pies en el regulador).—*¡Si no te bajas de ahí, te doy dos patás, so golfo!...*

UN DRAMA EN PROSA RIMADA

*LAS CUATRO POSTRIMERÍAS
de don Pedro Pérez Pigios.
(La acción ocurre en enero,
la época es en nuestros días,
en cuatro instantes distintos...
y... un solo Dios verdadero.)*

Imprescindible nota del autor.

I

Tarde. La una. El decorado representa un comedor. La señora y el señor, de comer han terminado. Debajo de un velador come las sobras un gato. Lleva el matrimonio un rato discutiendo con ardor.

DON PEDRO.—Te digo que los diez duros los perdí.

DOÑA INÉS.—Lo que es a mí no me tomas el tupé.

—Créeme Inés.

—No te creo, pues sé que eres un canalla.

El marido en furia estalla y se arma allí el gran jaleo.

—No me insultes, que te atizo.

—¡Es lo que tú te mereces! Esos diez duros, so erizo, los has de pagar con creces.

—¡Erizo yo??

Vuela un plato y aumenta la tremolina. Enrosca la cola el gato y se larga a la cocina.

Prosigue la discusión.

—¡Pillol! ¡Granuja! ¡Embustero!

—Mira, Inés, el agujero que tengo en el pantalón; por él me cayó el dinero.

—Si te creerás que me engañas; ya conozco yo tus mañas.

Don Pedro coge el sombrero y dice:

—¡Oídme, Padre Eterno, Confucio, Buda y Alah! ¡Dejadme viudo ya, que esta vida es un INFIERNO!

Abre la puerta y se va

II

Tres tarde. Decoración de calle. Al foro un balcón. El piso se halla nevado. Y junto a un guardacantón está don Pedro parado. Lleva una hora de plantón.

DON PEDRO, solo. — ¡Caray! Hace hoy un frío que pela.

Entra DON PABLO. — ¡Mi abuela! ¡Si es Perico! ¡hola! ¿qué hay?

—¡Hola, Pablo! Pues ya ves.

—¿Y qué haces tú aquí, granuja?

—Esperando a que Maruja me haga la seña del tres para entrar un rato a verla.

—Vaya suerte que has tenido. Marujita es una perla.

—Ya lo sé, pero el marido parece que aún no se ha ido y yo aquí me estoy helando.

—¡Ja, ja, ja! ¡Vaya un Tenorio!

—Cállate, que estoy pasando las penas del PURGATORIO. Es que hace un frío tremendo. ¿Y tú, sigues con la Concha?

—A verla me voy corriendo.

Se va Don Pablo riendo, que casi, casi se troncha.

DON PEDRO.—Más no resisto.

Sale al balcón una chica.

—Al fin se fué, por lo visto. Ya era tiempo. ¡Allá voy, rica!

III

Las tres y cuarto. Escenario: un cuartito coquetón. La indispensable *chaisse-longue*, un lorito y un canario. Don Pedro y Maruja están sentados en la *chaisse-longue*, con una conversación que ustedes se supondrán:

—Te adoro, Pedrín, te adoro.

—Háblame otra vez así.

—¿Qué pasa, ché?—dice el loro.

El canario dice:

—¡Pí!

En total, la eterna historia de una aventura amorosa. Don Pedro se halla en la GLORIA. Que aproveche, y a otra cosa.

IV

—Las nueve. Decoración: la misma del primer acto. En escena están: Ramón, amante de Inés, y un gato (1).

DOÑA INÉS.—Tu amor, querido, es como un cielo sin nubes.

RAMÓN.—Tu voz en mi oído suena a canto de querubenes.

DOÑA INÉS.—Soy tuya ya. Di que me quieres como antes.

(Mira el gato a los amantes; ve que importuna y se va. En la puerta se oye ruido: la cerradura rechina.)

DOÑA INÉS.—¡Es mi marido! Ocúltate en la cocina.

(Ramón va a ocultarse. Es tarde.

(1) El gato no habla, maúlla nada más.

Pedro a Ramón con su esposa sorprende. Pausa horrorosa. Está la cosa que arde.)

DON PEDRO.—¡Infame mujer! ¿Qué has hecho de tu honradez? ¡Maldigo tu proceder!

(Pausa. Ramón suda pez.)

DON PEDRO.—A quien te adoró ¿así matas a disgustos? ¡En el LIMBO DE LOS JUSTOS era donde estaba yo al creer que me era fiel la mujer que me engañaba!

RAMÓN.—(¡Esto es *La Karaba*!)

DOÑA INÉS.—(¡Vaya un pastel!)

(El gato, sin decidirse a intervenir, entra al cabo, le pisa Ramón el rabo, dice «miau» y vuelve a irse.)

DON PEDRO.—¡Fuera de casa!

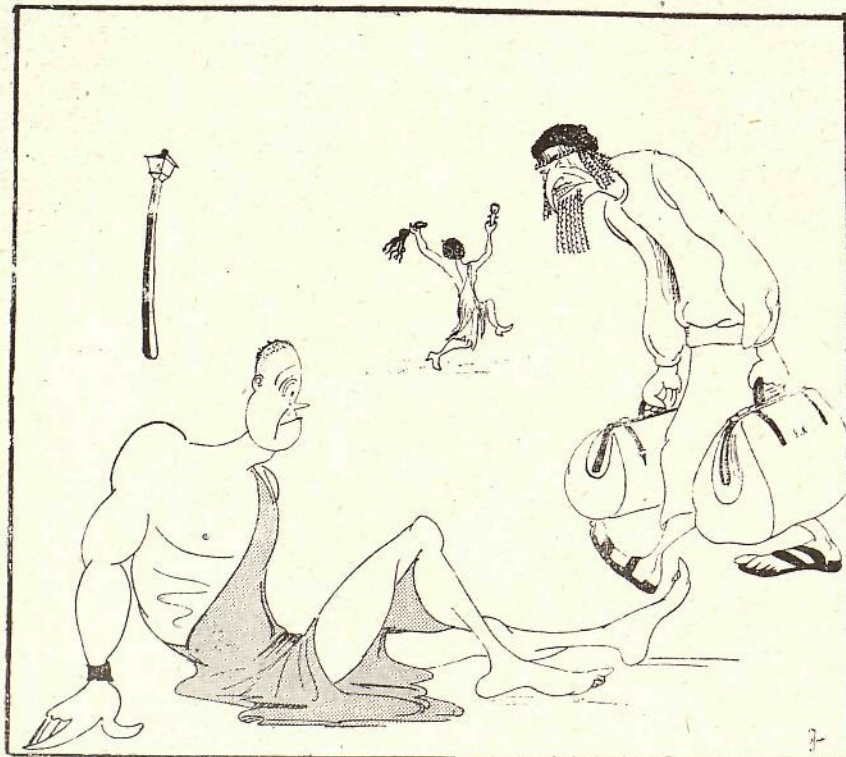
(Sale Ramón y después sale también doña Inés, mientras don Pedro, que pasa por un trance que cruel es, dice y no está equivocado):

—Aunque el medio honroso no es, con Maruja y sin Inés, me quedo muy descansado. Por casarme, mentecato, merezco que esto suceda.

(Se va Pedro, sale el gato, ve que no hay nadie y se queda.)

CASTOR VISPO

BUEN HUMOR se vende en PUERTO RICO
LIBRERÍA CAMPOS: Calle de Allén, 23



SANSÓN DESPUÉS DE TRASQUILADO

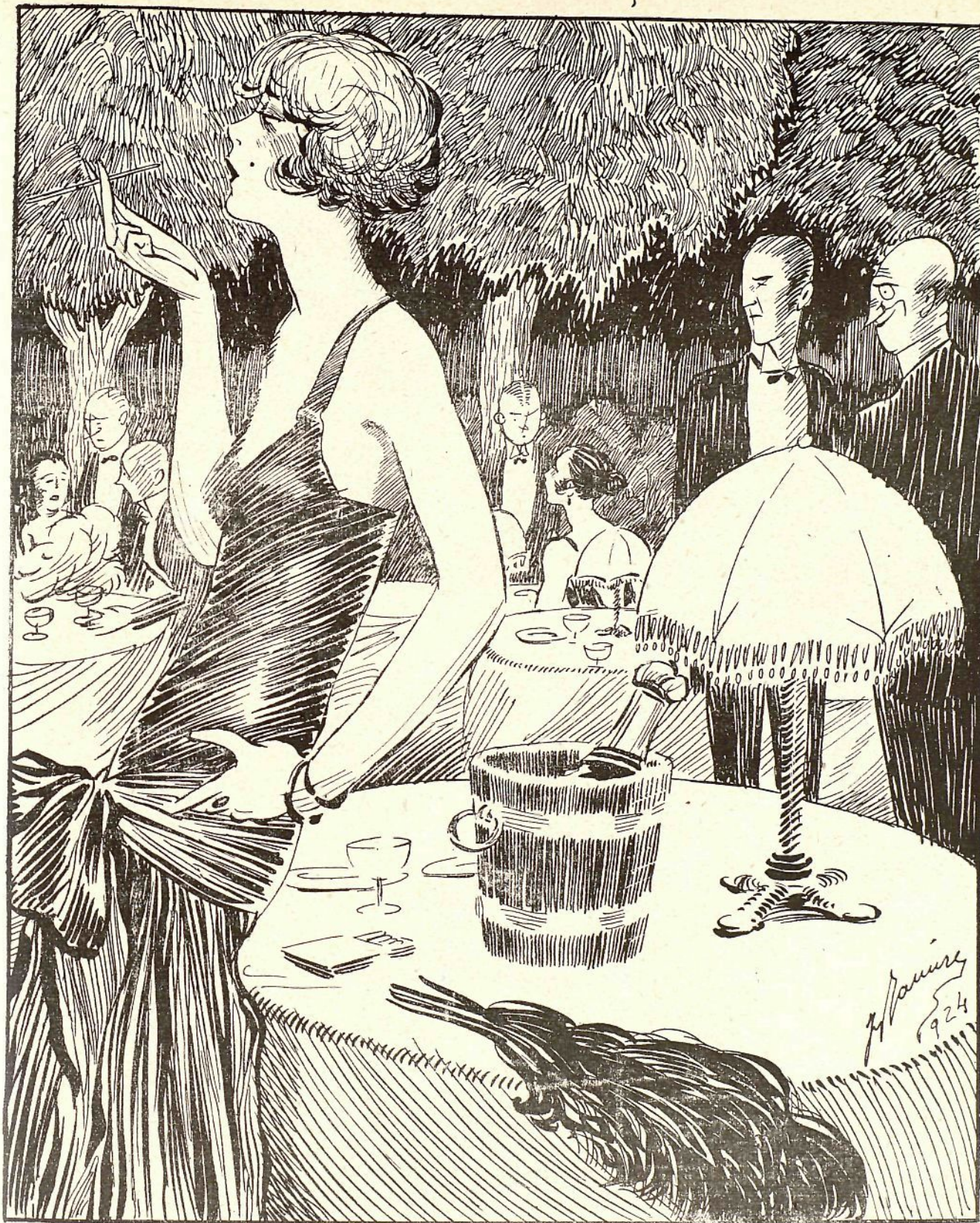
Dib. SAMÁ.—Madrid.

—¡Pronto, llévame esas maletas a la estación! ¡Que voy a perder el tren!

—Bueno: se las llevaré, pero espere usted a que me crezca el pelo.

No tenemos más remedio que insistir en lo que ya hemos dicho reiteradas veces a nuestros colegas de España y del extranjero que en unos transportes frenéticos de admiración reproducen nuestros dibujos olvidándose de hacer constar que proceden de BUEN HUMOR. Por hacerlo así el «Diario de la Marina» de La Habana, ha publicado «La Voz» de Madrid, en su número del 21 de agosto, una caricatura de nuestro compañero Casteig, ya dada a conocer a nuestros lectores el 6 de julio pasado, y en nuestro número 136. ¿Qué necesidad tenía «La Voz», por culpa del «Diario de la Marina», de creerse que Casteig es habanero y de incluir en «La gracia de los demás» a la gracia nuestra?

Convendría que estas cosas no se repitieran.



—¿Porqué la llaman la condenada?

—¿No lo sabes? ¡Porque siempre decía que quería para casarse un conde o nada!...

Dib. RAMÍREZ.—Madrid.

RAMONISMO BOSTEZOS

España es célebre por sus bostezos. Viajeros alemanes que recorrieron España en el siglo xvi, han dejado en sus memorias el recuerdo de los terribles bostezos españoles, bostezos de longaniza y pan, bostezos de buzón, bostezos de leones en desuso y asueto.

Es célebre el bostezo del español ante las Pirámides, y es también célebre el bostezo de Felipe II después de haber ejecutado a más de trescientos hombres en la Plaza Mayor.

Se conocen otros bostezos célebres: el bostezo de Napoleón en Santa Elena, el bostezo de Dios el séptimo día, el bostezo de Dante cuando acabó la «Divina Comedia».

Pero bostezos de España siempre serán, los de mejor clase, bostezos de hambre de sopas de ajo, bostezo de hambre de un mendrugo siquiera, bos-



tezo de preso a cadena perpetua, bostezo de un aficionado a las corridas, bostezo de periodista.

El bostezo sostenido de los españoles es un bostezo de señor que asombra a los públicos europeos, que nos tienen por Gayarres y Tittas Rufos indiscutibles de los bostezos.

Tan de España son los bostezos, que el papamoscas de Burgos es un simbólico bostezador incansable, y los místicos españoles son los que bostezan más en el mundo con el bostezo dirigido al cielo.

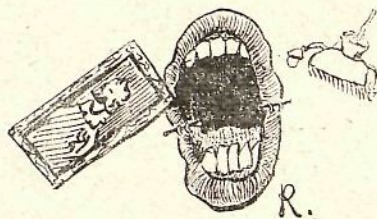
Hay bostezos que se dirigen con hambre a las estrellas, y otros que surgen en cualquier momento y que amenazan a la inspiración.

Los bostezos de los trenes se tragan un poco el paisaje y brotan estentóreos y terribles en los coches de tercera cuando los que iban dormidos se despiertan ya en el amanecer, próximo al punto de destino. Un extranjero que viajase entre esos energúmenos del bostezo, se quedaría asustado y empavorecido como si hubiese entrado en la jaula de las panteras, que lanzan bostezos parecidos guiñando un ojo con gesto de humanidad.

—El bostezo es la flor de la pereza— dijo aquel.

Así como existe el citoplasma, como producto que se desprende del individuo, hay otra substancia citoplasmá-

tica que se convierte en nubecillas flotantes y campantes, y que lanzan los bostezos al espacio. Muchas nubes

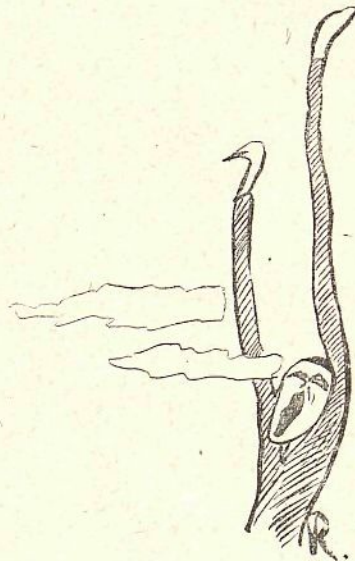


solitarias e inexplicables de las tardes de los días de bostezos, son hijas del bostezador descomunal.

En la Edad Media hubo muchas personas que murieron por bostezar, echando el alma por la boca en su fiero desahogo. Por los bostezos terribles de entonces, verdaderos bostezos catedralicios, se abría a veces la boca y se quedaba abierta como para siempre, descuajeringada como cajón que no se puede cerrar.

Ante aquel peligro de los bostezos, que desgoznaban la boca o arrojaban el último soplo a los espacios, se acostumbró la gente a hacer la señal de la cruz sobre la boca entreabierta.

Entonces no existía el silbido ni el pateo en las demostraciones hostiles, sino que todos se ponían a bostezar para demostrar su desagrado. ¡Qué bostezos los de la castellana cuando



la poesía del trovador no era entretenida! ¡Conmovían el castillo como si hubiera agrandado su poterna la dinamita!

Pero ningún bostezo en las antolo-

gías de los célebres bostezos como el bostezo del fraile, bostezo sólo comparable al que hace su capucha a la espalda, bostezo profundo, anonadador, nirvanático de todas las cosas.

El bostezo del fraile es que vuelve a ser un bostezo antiguo, un bostezo de la Edad Media, de aquellos en cuya sima cabía un cabrito asado entero al horno.

Gracias a que la persignación eficaz de un fraile es candado formidable de su bostezo, y gracias a él los demonios no podrán entrarle en el cuerpo aprovechando ese momento que pillan al ánima descuidada y con el portalón abierto.

Algo de sermón abortado tienen estos bostezos, en los que se escapa una gran bocanada de elocuencia sagrada, tan mezclada de latines, que se con-



vierten esos bostezos en «bostezotum».

Los bostezos femeninos son también de la misma progenie que los masculinos. El abanico era antaño, sobre todo, y aún lo es en los pueblos como *San Juan de los Bostezos*, la tapadera de los bostezos, tapadera que les viene chica a veces, y por eso se inventaron los célebres abanicos pericones.

El bostezo natural (no confundirlo con el bostezo artificial que crean los dentistas en todos sus clientes) tiene una fuerza de atracción atroz, y hay momentos en que una habitación entera se hunde en la vorágine del bostezo imantado.

Esta absorberencia de los bostezos, en donde es más pavorosa es en la Naturaleza, pues un terremoto es un verdadero bostezo de la tierra, bostezo inmenso y sin fin.

Todo corre peligro frente a ciertos bostezos: el cuadro de ese antepasado que da tanto sueño; la lámpara de comedor cuando se suceden en ininterrumpida serie; los bostezos de después de comer, los terribles bostezos de la sobremesa, en que todo circunverge a la boca, que se dispara sobre sus goznes.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

(Ilustraciones del escritor.)

¡ESTAMOS FRESCOS!

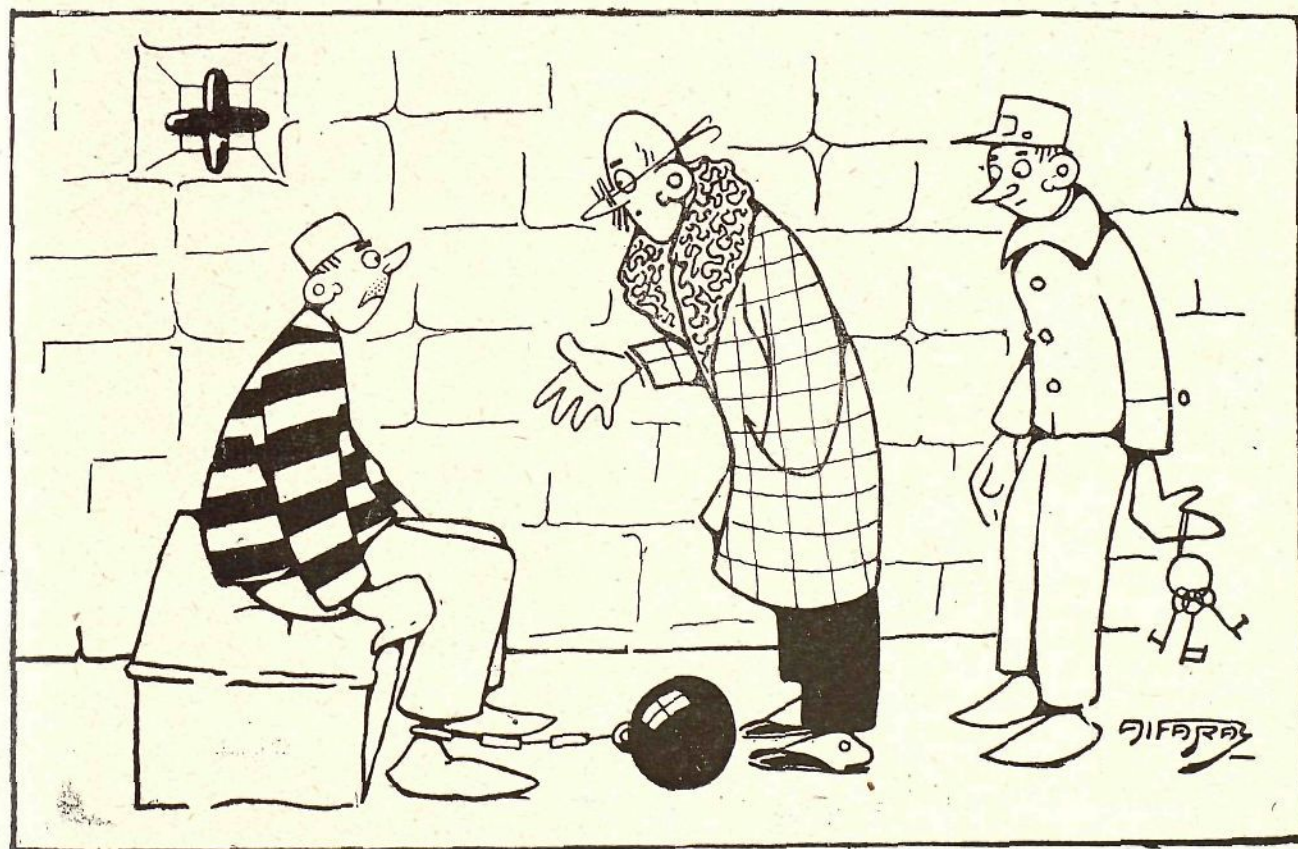
Los mendigos aumentan
en el pueblo do estoy veraneando
y, o sueltos o en cuadrilla, se presentan,
no ya de vez en cuando,
sino todos los días,
comprometiendo a las personas pías.
Santo y bueno que muestren sus afanes
y redoblen sus ruegos
los ancianos, los cojos y los ciegos,
y aun las viudas; mas no los holgazanes!
que «ni pa Dios» trabajan,
y a pedir una perra se rebajan.
Ayer mismo acercóseme un chicote,
no el popular actor, sino un muchacho
sucio, pero sanote,
audaz y vivaracho,
y, con los ojos fijos
en mí, me dijo así:—¡Déle un socorro
a este joven, oriundo de Cascorro,
sin mujer y sin hijos!...
¿Sin mujer y sin hijos, sano y joven?
¡Sí que son circunstancias agravantes!...
¡Y que así nos joroben
más de cuatro gandules trashumantes!...
Otro pobre le dijo a una vecina:
—¡La vida para mí es un purgatorio!
Fuí empleado; faltaba a la oficina
y a dos velas dejéme el Directorio;

y entre cavar la tierra
o pedir por los pueblos una perra,
prefiero lo segundo,
pues, en medio de todos sus quebrantos,
no carece de encantos
la santa libertad del vagabundo.
Y más tarde, otro pobre pordiosero,
cuando apenas había anochecido,
acercóse a mi verja y, plañidero,
deslizó estas palabras en mi oído:
—¡Deme usted para pan, que hoy no he podido
comer al mediodía, caballero!
—¿No has podido comer al mediodía?
—No, señor. (Y empleando el tal resorte
el hombre no mentía;
porque había comido... ¡pero al norte!)

.....

Así se halla el país. ¡Buenos estamos!
¡Pero no nos quejemos,
que quizá en peor trance nos veamos,
cuando a tales extremos
llegue el precio del pan, de las judías,
del queso y de los higos,
que tengamos que andar por esas vías
demandando socorro a los mendigos!...

JUAN PÉREZ ZUÑIGA



—Y usted ¿por qué está aquí?
—¡Pues muy sencillo: porque las paredes son de metro y medio de gruesas!...

Dib. ALFARAZ.—Madrid.

“BUEN HUMOR” VERANEA

(De nuestro Corresponsal en San Sebastián.)

III

Las pulgas.

Hay una ley implícita que obliga a los cronistas, no bien éstos asoman las narices al paso de la Concha, a escoger la pulga como tema de algunos de sus artículos veraniegos. Se podría hacer un volumen, un volumen enorme, con todo cuanto se ha escrito en este sentido. El libro se titularía «Opiniones sobre la pulga». En el apéndice se podrían también indicar las maneras más eficaces de rascarse, y así el volumen sería a la vez útil y agradable.

Yo no puedo, en absoluto, dejar de hablar de la pulga. He vacilado mucho antes de dar este paso. Al fin he considerado que sería en mí una petulancia despreciar este tema, y también podría parecer un intento de revolución literaria, que un espíritu moderado como yo es incapaz de concebir. No; es forzoso seguir el camino trazado. Los grandes maestros de la crónica se han prestado a seguir la tradi-

ción, a adoptar este asunto clásico, y no debo ser yo, conato de escritor, quien se subleve.

Además de esto, el público se ha habituado al tema, y cuando el público se habitúa a un tema, hay que matarle o seguirle la corriente. Ejemplo de esto, en teatro, son las revistas españolas que desde hace muchos años viene aplaudiendo el público, esas en que sucesivamente van pasando las mujeres españolas por delante de un inglés frío y descontentadizo, que acaba, no antes del final, por proclamar la excelsa hermosura y gracia de las mujeres españolas, con lo que el público se marcha muy satisfecho. Todo lo más, se le ocurre a alguien decir:

—Pero ¿cuándo se van a convencer esos ingleses?...

Diariamente son seis o siete personas las que me dicen:

—Hará usted un artículo sobre las pulgas, ¿eh?

Existe, por lo tanto, lo que se llama un *estado de opinión* (no sé si, realmente, se llama estado de opinión a

tal cosa). Estoy seguro de que si no hiciese un artículo sobre las pulgas, mucha gente dudaría de la realidad de este verano a que BUEN HUMOR me tiene sometido. Muchos sospecharían que el administrador no se haya decidido a enviarme más allá de Torrelo-dones, y no hay que decir el descrédito que sufriría este semanario con tal suposición.

El artículo sobre las pulgas debe dar algo así como validez oficial al viaje del cronista. Debajo de la firma aplastaré con el dedo uno de estos hemípteros, y así quedará probada suficientemente la procedencia y veracidad de estas líneas.

...

El maestro Fernández Flórez dice que las pulgas las mandan desde Santander por carretera, con objeto de desacreditar las excelencias de la playa donostiarra. Tal vez sea así. Mucha gente se ha convencido de ello.

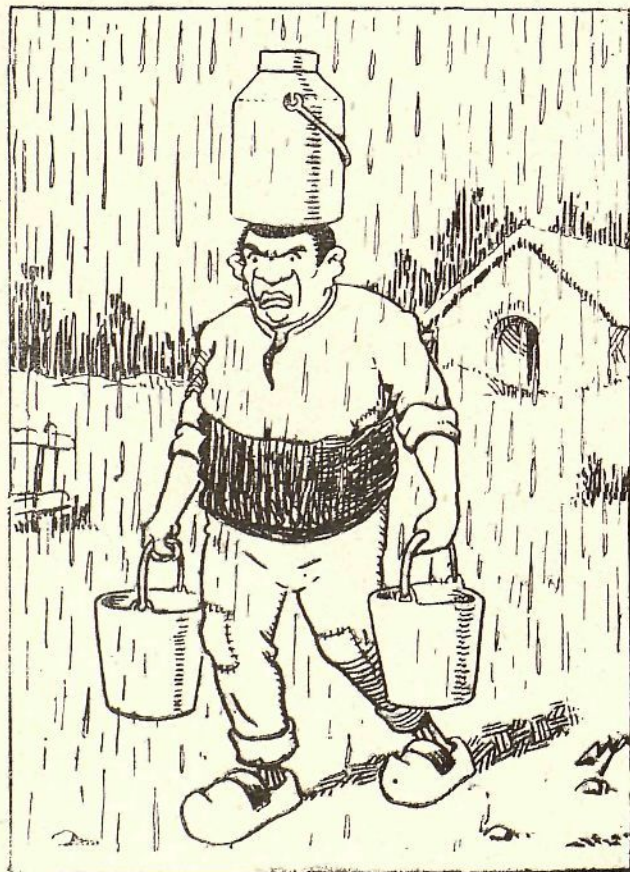
Y es que los enemigos de San Sebastián no cesan en sus campañas, sirviéndose hasta y desde la difamación.

El otro día me decía mi amigo donostiarra, muy compungido, que se ha hecho circular la alarmante voz de que Guipúzcoa tiene un clima perjudicialísimo para la salud, y que la estadística arroja numerosos casos de tuberculosis.

En realidad, esto podría contener a mucha gente antes de hacer la maleta. Pero es lo que mi amigo dice: después de negar casi todo el hecho y reducir las cifras que la difamación hace aumentar, ni un solo caso de éstos se produce entre los veraneantes. Estos vuelven a sus casas gordos, alegres, tostados del sol. Nada hay que temer, por tanto. San Sebastián vela por sus huéspedes. En cuanto a los naturales del país, ya es otra cosa. No me negará usted que ellos tienen derecho a morir de lo que les dé la gana y adquirir cuantas enfermedades quieran. Lo que sí se les prohíbe es que utilicen los meses de verano para estos asuntos.

En San Sebastián no hay otra plaga que la de las pulgas, y ésta es una plaga bien organizada, no puede negarse. En algunos sitios han querido imitarlas artificialmente. Creo que lo hacían con láminas minúsculas de celuloide pintado de negro, un muellecito para el salto y una punta de alfiler. Pero resulta que las picaduras son más imperfectas en estas pulgas, y no sirven para el caso como las auténticas.

Es incalculable el número de pulgas.



Dib.

URDA

Barcelona.

—¡Lo que más me fastidia es que haya quien diga que echo agua a la lechela...

Lo que sí se ha logrado saber, y esto por confidencias, es que el ejército de pulgas obedece las órdenes de un Estado Mayor que, situado en lugar estratégico, recibe los partes de las pulgas-vigías, y, según éstos, hace la distribución de fuerzas.

Las pulgas-vigías, más que picar, tienen la ocupación de colocarse en las afueras de la población. Algunas de ellas vigilan las carreteras, otras el topo (travía de la frontera), aquéllas los barcos que entran en el puerto, éstas en el puente de María Cristina para tomar nota de la llegada de los trenes. Por medio de las mensajeras, transitan después estos partes:

«Viajero gordo en el coche del hotel de Londres.»

«Familia saludable para el hotel Continental.»

«Chófer del automóvil 57.482, de la matrícula de Madrid. Búsqesele en garajes. Excelente sangre fría (la sangre fría es muy solicitada en verano).»

«Matrimonio francés. Sólo estarán cuatro horas. El, más sanguíneo que ella.»

De estas noticias se sirven para el mejor cumplimento de su misión.

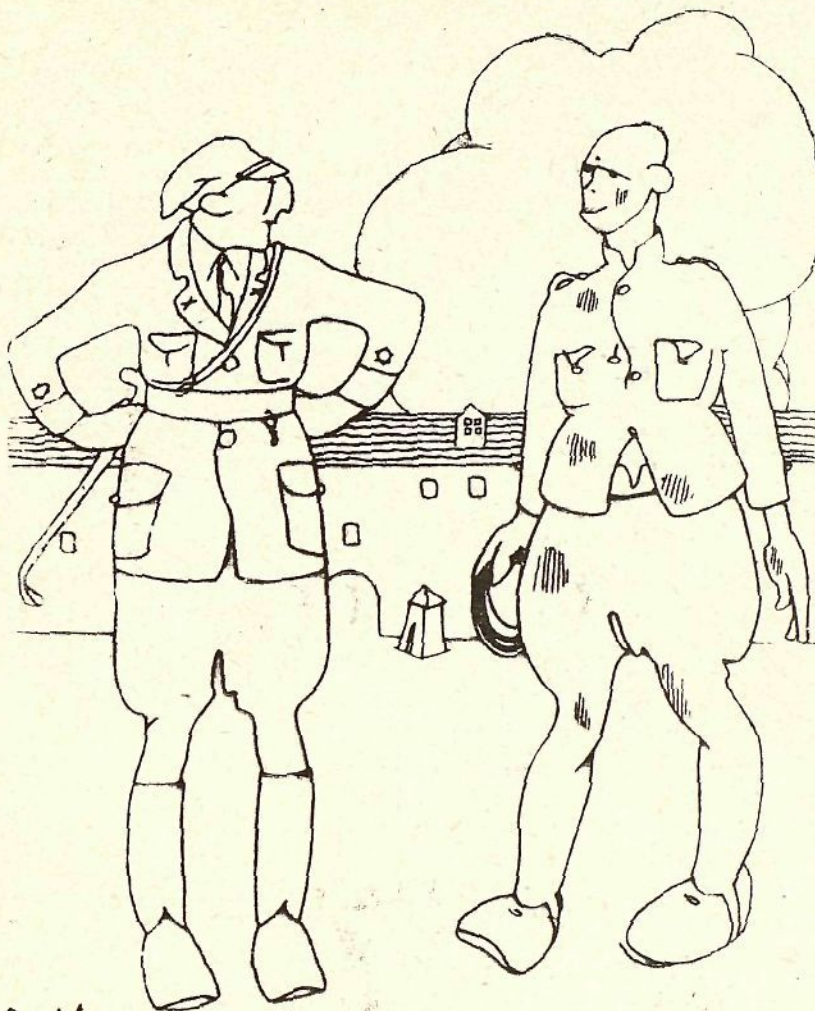
Las pulgas easonenses dan motivo para que mucha gente no venga a San Sebastián, y también para que mucha gente las tome de pretexto para veranear en Aravaca.

Por causa de las pulgas, todos los forasteros se creen con derecho a pedir rebaja en los hoteles y a gritar que, al partir, se dejan su sangre en esta ciudad.

Yo creo que la pulga merece una defensa. Por una parte, su picadura no produce sino pequeñas molestias. El cuello de pajarita es, sin duda, mucho más desagradable.

Además, sin la pulga, la vida sería mucho más aburrida en San Sebastián. Mucha gente se estaría todo el día sentada mirando al mar. Los cafés, las salas de juego, el Kursaal, las tiendas, no ganarían nada con esta molición del veraneante. La pulga es la que agita al forastero y le mueve, y le lleva de un lado para otro. La gente que se saluda en todas partes seis o siete veces al día, no lo haría sino fuera, porque las pulgas provocan la agitación. En realidad, el Kursaal no lo llenan los forasteros, sino las pulgas.

Hay, además, poca razón para jurar y maldecir contra la pulga y vengarse de ella con ensañamiento. La pulga necesita alimentarse. Es muy fácil decir que la pulga es un bicho alevoso y molesto cuando se tiene la dicha de ser abogado del Estado, por ejemplo. El que tiene su vida asegurada y está tomando el fresco en una terraza, encuentra muy mal que le pique nadie, pero es que también la pulga tiene derecho a vivir. Ella tiene que alimentarse diariamente como cualquiera de nosotros, y lo hace con los únicos



Papilla

Dib. PAPILLA.—Santander.

—¿De dónde vienes tan sucio?

—¡Es que estoy de limpieza, mi teniente!

medios de que dispone. Quizá muchas pulgas preferirían ser mecanógrafas a tener que picar a la gente, y a exponerse con esto a morir siempre por accidente o persecución. ¡Qué crueldad cuando ha caído en nuestras manos! Se la mata, abusando de la superioridad lírica. Esto es injusto. No es lo mismo sufrir una picadura que morir. Todas las pulgas se dejarían picar por nosotros, en compensación, por conservar la existencia, pero les está privado este recurso. Tienen que alimentarse de nuestra sangre, las pobres, y sufrir todos los riesgos.

Admitiendo la existencia de la pulga, no vale quejarse de sus picaduras. Ella no tiene la culpa de haber nacido pulga.

Ahora bien: ¿tiene la pulga alguna utilidad en el mundo? ¿Es cierto, como se dice, que todo en la Naturaleza tiene su utilidad y aprovechamiento?

En el caso negativo, el culpable es quien se deja picar por la pulga, y no la pulga misma.

¿Que por qué?

Esperen ustedes un momento. Voy, con su permiso, a rascarme aquí, en la pantorrilla derecha...

JOSÉ LÓPEZ RUBIO

San Sebastián. Agosto.

P. D.—Envíen dinero. Mis señas, ahora, en los soportales de la plaza de Guipúzcoa.

N. de la R.—Con esta fecha enviamos a nuestro corresponsal cerca de cuatro pesetas.

UNA GUÍA DE FERROCARRILES COMPLETAMENTE NUEVA EN ESPAÑA

Es cosa probada, y hasta deglutida totalmente, que en nuestra queridísima Patria el mal servicio ferroviario corre parejas con la falta de interés que tenemos los españoles por viajar. Exceptuando estos meses tórridos y estivales o frescos y dulces en que se nos ocurre a algunos (¡a mí no, desde luego!) salir a veranear un ratito por que no digan los vecinos, en el resto del año no toman un tren en España más que los empleados del mismo, que tienen la ineludible obligación de ir en él para servir a los que debían ir, pero que no van casi nunca, salvo en el caso de que les avisen por telegrama que se les está muriendo a chorros una tía carnal o que se ha empezado a quemar una finca que tenían en Cuenca, o que su mamá política ha perecido en un accidente automovilista, hecho este último que bien vale la pena de tomar el tren para comprobarlo lo más en seguida que se pueda.

DE HERODES A PILATOS

EN ESTA LÍNEA, Y PARA ESTE VIAJE, NO SE NECESITAN ALFORJAS

PRECIOS	ESTACIONES	HORARIO DE TRENES, ENLACES CON OTRAS LÍNEAS Y OBSERVACIONES INTERESANTES
Carísimo.....	GARCÍA PRIETO.....	Correos y mixtos: tres y diez. Yernos: cien y pico.
Regular.....	MELQUIADES ALVAREZ.....	Llega a las cuatro. Pero no llega a gobernar.
Barato.....	UNAMUÑO.....	Trenes a muchos sitios, menos a Salamanca.
Arreglado.....	LERROUX.....	Cambio de vía.
Más arreglado....	ALBA.....	Mala vía. (Rápido a París).
Lo que ustedes den	LARGO CABALLERO.....	Hay un tren que va para Largo. Y también va para Largo el que Largo sea ministro.
Seis pesetas cubierto.....	FRANCOS RODRÍGUEZ.....	Fonda, comida, discurso, W-C, etc.
Un ojo de la cara...	PESTAÑA.....	Cambio de tren para Rusia.
Poca cosa.....	INDALECIO PRIETO.....	Antes a Bilbao. Ahora a ningún lao.
Una insignificancia.	VILLABRÁGIMA.....	Diez y diez, anda diez y mecachis en diez.
Cero a la izquierda.	BROCAS.....	Apeadero.
Exorbitantísimo...	ROMANONES.....	Enlace con el corto de Guadalajara. A este tren se le llama corto, precisamente para diferenciarle del señor conde, que es el largo de la misma población.

Como ustedes habrán apreciado, estas tres líneas bastan y sobran para formar juicio (y para perderlo en seguida) sobre las catastróficas excursiones a que nos ha lanzado nuestra mala cabeza o nuestra cabeza de turco, en deplorable combinación con las

No obstante, y a pesar de todo lo que acabo de decir, me voy a hacer el favor de poner que no he dicho nada. En España se viaja, pero se viaja sin saberlo, sin que la gente se da cuenta, sin que se percate de que está en continuo movimiento en incesante ajeteo. A los españoles se nos ha hecho ir, en estos últimos cincuenta años, de la Ceca a la Meca, de aquí para allá y de Zaragoza al Charco, sólo por dar gusto a unos cuantos formidables ciudadanos. A los nobles iberos se nos ha traído, se nos ha llevado, sin consultarnos si nos íbamos a marear ni si nos encontrábamos a gusto donde estábamos y un poco molestos donde nos conducían. En Política, en Arte, en Tauronomía, en Terapéutica, en todos los órdenes de la vida y en todos los desórdenes de la existencia, nos hemos visto colocados en las rutas más absurdas y en los caminos más intransitables, y hemos ido adonde nos han dicho, aun sabiendo que allí no

DE MÁLAGA MALAGÓN

POR ESTA LÍNEA NO VAN USTEDES A NINGUNA PARTE

PRECIOS	ESTACIONES	HORARIO DE TRENES, ENLACES CON OTRAS LÍNEAS Y OBSERVACIONES INTERESANTES
Unos perros.....	LA CIERVA.....	Tren de tercera clase. Ramal de Mula.
Vale dos reales....	GOICOECHEA.....	Empalme. Se puede ir a la Porra, lugar cercano.
No vale ni dos reales.....	SILIO.....	Mixto de conservador y liberal. Correo de Corconte. Exprés-iones a la familia.
Poco dinero.....	BERGAMÍN.....	Llegada, 23 y 30. El tren pasa de largo y no mira... para no ver visiones.
Menos dinero.....	SÁNCHEZ GUERRA.....	30 y 40. San Sebastián.
Una limosna.....	OSSORIO Y GALLARDO.....	2 y 1. (O sea el mismo número de jóvenes mauristas que componen su partido, incluyéndole a él).
Es caro por el azúcar.....	SÁNCHEZ TOCA.....	Billetes kilométricos. Narices mucho más ídem que los billetes.
000,00.....	MILLÁN DE PRIEGO.....	Trasbordo para Laguardia y para el guardia (Parrondo).
El más caro de todos.....	MAURA.....	Enlace con el rápido Pinto. Mejor dicho, pintó; porque ahora no pinta ni esto, gracias sean dadas al Todopoderoso.

cabezas duras que nos obligaron a ponernos en camino sin el menor remordimiento de lo que pudieran padecer nuestras cabezas crismas en cualquiera de los innumerables accidentes que en estos viajes han venido sucediéndose.

niarnos nada útil que hacer, y pagando encima unos precios que nos han dejado muchas veces en mangas de camisa (a los que por rara casualidad tenían un poco de camisa todavía). Como se trata de una clase de viajes un poco rara y desconcertante, ocurrió que a nadie se le vino a la cabeza la idea de elaborar una guía para consultar los fantásticos itinerarios en que nos estaban metiendo un día sí y otro también. Pero como esto no podía seguir así, una buena mañana se nos ocurrió a nosotros hacer la guía susodicha, y después de quemarnos muchas más pestañas de las que teníamos para nuestro uso particular y de asesorarnos de las guías corrientes de ferrocarriles, sacamos de nuestro encendido cerebro un libro colosal que, si lo publicásemos íntegro, íbamos a armar el escándalo padre, pero que, como no queremos armar nada, lo vamos a dar a conocer en una pequeñísima parte de su aterradora totalidad.

Sólo, pues, como muestra de lo que es esta guía, sometemos a la dulce consideración y a las amargas reflexiones de nuestros lectores los tres itinerarios siguientes, que les darán a ustedes una idea (mejor dicho, tres ideas) de la clase de viajecitos que hemos estado haciendo y de los puntos verdaderamente peligrosos por donde hemos pasado sin gana y sin merienda, es decir, sin comerlo ni beberlo, para luego acabar como el conocidísimo negro de la peroración religiosa: con la cabeza caliente y los pies hechos cisco.

Y ahora, hojeen y ojeen (porque conviene hacerlo con hache y sin ella) el honesto pedazo de guía que nos hemos atrevido a publicar de entre los cien y pico de trozos de la misma que preferimos callarnos.

Los tres viajes elegidos son éstos, para lo que ustedes gusten mandar:

DEL CORO AL CAÑO

EN ESTE ITINERARIO VERÁN USTEDES QUE SE VA DE MAL EN PEOR

PRECIOS	ESTACIONES	HORARIO DE TRENES, ENLACES CON OTRAS LÍNEAS Y OBSERVACIONES INTERESANTES
Con lavabo, quince. Un machacante....	CHELITO..... MUÑOZ SECA.....	Salida: a la 1 de la madrugada. Tres salidas diarias, pero las tres sin gracia ninguna.
Una beata.....	OLIMPIA D'AVIGNY.....	Punto de enlace de la línea Castilla la Nueva a Olimpia la Vieja.
Un franco.....	EDMOND DE BRIES.....	Punto también, pero sin enlace posible.
Una mosca.....	LORETO PRADO.....	Tampoco aquí hay enlace posible, por lo menos con Chicote.....
Un peso.....	AZORÍN.....	Cabeza de la línea a Leganés, pasando por Ciempozuelos. Desde luego, poca cabeza.
Media libra.....	RAQUEL MELLER.....	Apartadero. El tren no para. Los viajeros menos. Con Raquel no hay quien pare.
Una modesta corona.....	HOYOS Y VINENT.....	Estación de servicio permanente. Tiene un quiosco de libros abierto toda la noche. Son libros que es precisamente en el quiosco donde están mejor.
Cuatro plumas....	EL GALLO.....	Líneas a Toro y a Colmenar de Oreja. El punto más lejano de el Gallo es Toro. La Oreja de Colmenar también está bastante lejos de el Gallo.
Un luis.....	PIRANDELLO.....	Seis locomotoras en busca de tren y seis factores en busca del producto.

Y en espera de que con estas tres cortas líneas se habrán ustedes convencido de lo que queríamos darles a entender, echamos pie a tierra y rompemos la guía con ánimo decidido de volvernos a meter en semejantes troles y aconsejándoles a ustedes

des que no se metan tampoco, aunque se lo paguen bien, porque se lo cobrarían mucho mejor, según la funesta costumbre establecida, y acabarían ustedes pagándolo muy caro.

¡Quizá con la vida! ERNESTO POLO

CONSULTORIO DE "BUEN HUMOR"

JAVIER ZAPATER SOLER. MADRID.—El piropo que usted nos pregunta en su carta si podría emplearlo con una viuda de veintiocho años, y de dos metros de circunferencia caderística, que usted conoce, puede usted emplearlo, en efecto, pero en un sitio obscuro y poco frecuentado. Dicho en la calle, le costaría a usted quince días de cárcel y varias agresiones aisladas de la multitud transeunte. Es un chicleo tan atroz, que ni aún dicho por señas es factible en la vía pública. Lo diría todo el que lo viera: «Este hombre, por las señas, es un indecente.» Y hasta es probable que le hiciesen a usted también alguna seña desagradable para su honor inmaculado.

ANDRÉS PUCHOL. MADRID.—Este señor es otro furibundo azote de las señoras; pero así como don Javier Zapater Soler quiere convencerlas con palabras, éste es partidario de los hechos. Y antes de que se meta en un lío que le haga ir al penal del Dueso por su pie o a la Casa de Socorro por el pie de un marido burlado, le aconsejamos que lo mire mucho, pues por bien que se fije no verá claro más que la paliza que le pueden dar.

Declararse a una mujer por el procedimiento sumarísimo que él quiere usar, sólo puede admitirse en el desierto de Sahara, donde no hay guardias y donde la temperatura lo justifica todo.

ADOLFO DEL PINO. LUGO.—No case usted jamás a su hija con un torero de los de ahora, por valiente que le parezca a usted. Los toreros modernos, en cuanto se casan, dejan de arrimarse en el acto. A su señora hija le convendría Mazzantini, por ejemplo. ¿Quiere usted que le escribamos nosotros a ver si quiere volver a meterse en faena?... Don Luis no es Don Juan, como es natural, pero todavía está muy pasable. Esperamos sus órdenes.

CASILDA VILLAFRANCA. ALMERÍA.—¿Y qué vamos a decirle a usted, hija mía, ante el doloroso hecho de que su futuro esposo la haya dejado a usted plantada y con todo el equipo de boda completamente confeccionado?

Salvo hacer constar que se ha caído usted con todo el equipo, no se nos ocurre comentario más luminoso.

PEPITA SANTILLÁN. BILBAO.—De todo el personal de BUEN HUMOR, el único que se encuentra soltero es el gato.

Pero cuando le hablamos de casarse, hace fu.

JACOBO WEYLER. BARCELONA.—Hace usted mal en preocuparse por si alguien cree que tiene usted parentesco con don Valeriano, fundándose en la identidad de apellidos. Usted es sastre y acreditado, y eso es bastante para asegurar que el ilustre general no ha puesto jamás los pies en su casa ni le conoce siquiera de vista.

Parece mentira que esta reflexión no se la haya usted hecho antes. Usted tiene la obligación de por el hilo sacar el ovillo.

FELIPE CARRIEDO. HUESCA.—Sí, señor, es cierto lo que le han dicho a usted. En tiempos de Chindasvinto, Recsvinto, Leovigildo y Recaredo, al premio mayor de la Lotería Nacional se le llamaba el premio godo.

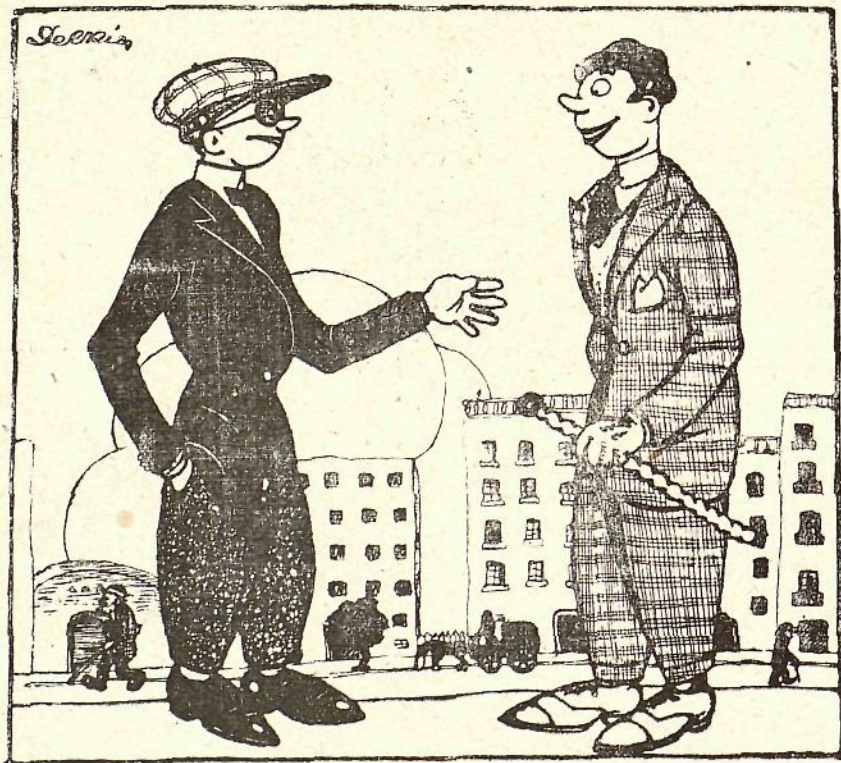
TEÓDULO PINZÓN. BURGOS.—¡Espantoso, caballero, tremendamente horripilante es lo que le sucede a usted!... Que su hija Magdalena se haya fugado con un gimnasta, aunque después y con sincero arrepentimiento haya vuelto al lugar paterno, y que su hija Juana haya perdido la razón porque amaba a un cartero y no tenía correspondencia, son dos dramas de lo más oneroso que hay. Consuélese usted, pensando que tiene usted por hijas a dos figuras históricas: Magdalena la arrependida y Juana la loca; y no todos los padres pueden decir lo mismo.

MERCEDES LERÍN. MADRID.—No debe usted preocuparse lo más mínimo de que su esposo se vaya a veranear a La Higuera, dejándole a usted en Madrid sin más compañía que la de la doncella. ¡Cuántas mujeres harían votos por que sus maridos estuvieran en La Higuera aunque no fuese más que doce días al año!

JAIME CORNADÓ CASILL. BARCELONA.—No tiene usted razón al aseverar que su esposa se ha colocado fuera de la ley por el hecho sencillo e inocente de habérsela dado a usted con queso en unión de un amigo traidor, infame y mártir. Usted es notario y parece mentira que, siéndolo, ignore usted que lo que han hecho su señora y el adjunto amigo tiene todas las de la ley.

Y tiene todas las de la ley porque el triste suceso ocurrió delante de las narices de usted. Por lo tanto, como la cosa ha sido ante notario, resulta que tiene validez de documento público. ¡Nada menos, señor mío! ¡Conque a ver qué hace usted ahora para demostrar la ilegalidad de un hecho que, aunque le haya a usted fastidiado mucho, es de lo más legal que se ha realizado en estos últimos tiempos!...

NÉSTOR O. LOPE



Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

—¿Has consultado con algún médico?
—Sí, fui a uno.
—¿Y acertó lo que tenías?
—Casi: ¡Se me llevó diez pesetas y yo llevaba once!

GALERÍA PINTORESCA

UNA MAMÁ DE UNA VEZ

III

¿Pero es posible, doña Mercedes, que con sus carnes y sus gorduras y sus mantecas, vayan ustedes vestidas casi de criaturas?

¿No hay un amigo o algún pariente que a usted le advierta de que se ríe toda la gente viendo su facha que desconcierta?

Con su faldita de tobillera y unas pañorras feas y gordas, de tal manera, que más parecen dos cachiporras, y ese sombrero *cloche* (campana) que no le falta más que el badajo, crea, señora, que da usted gana de que la muden de arriba a abajo.

Aparte de esos depilatorios y de esas cremas y coloretes con que embadurna sus ya irrisorios amplios moñetes.

¿Y a qué se debe tal despilfarro? ¿Es que aún espera, doña Mercedes, que algún mancebo rubio y bizarro venga a filtrarse por sus paredes?

¿Y ese apetito desordenado de farolear en donde nadie la haya llamado por el capricho de figurar?

Por una moda, ya estrafularia, sólo se ocupa, por vanidosa, de que la llamen la secretaria del Patronato de Santa Rosa.

De ser *vocala* perpetuamente del Sanatorio de Villafrita, y del Asilo de San Clemente y del Ropero de Santa Rita.

Su afán es siempre y a todas horas bullir entre esas grandes señoras, que con buenísimas intenciones, se pasan años y años enteros siempre metidas en los *roperos*, ni más ni menos que los ratones.

Y mientras tanto, deja a sus hijas durante el día bajo el amparo y el viejo manto de una señora de compañía.

¿Y eso es prudente, doña Mercedes?

¿No está usted viendo por las rendijas (y me refiero a las que tiene todo ropero)

que usted, su madre, tiende las redes en las que caigan sus propias hijas?

Ellas, campando por su respeto, sin advertencias y sin testigos, van alocadas, sin otro objeto que divertirse con los amigos, y así es más fácil que llegue el día de un cataclismo... sobresaliente, y usted exclame:—¡Quién lo diría! ¡Si no es posible! ¡Si ella es decente!...

¡Y aquí los llantos y aquí el lamento y las consultas al padre Hermidas y el encerrarlas en un convento de arrepentidas!...

¡No, mi querida doña Mercedes! ¡Para el cuidado de una hija hermosa no es esa vida que hacen ustedes la más juiciosa!

¡Déjese pronto de vanidades antes que el daño se agrande y crezca... y si se entera de estas verdades acaso un día me lo agradezca!

FIACRO YRÁYZOZ

(Próximamente *Un papá de abrigo*.)

MALES URBANOS

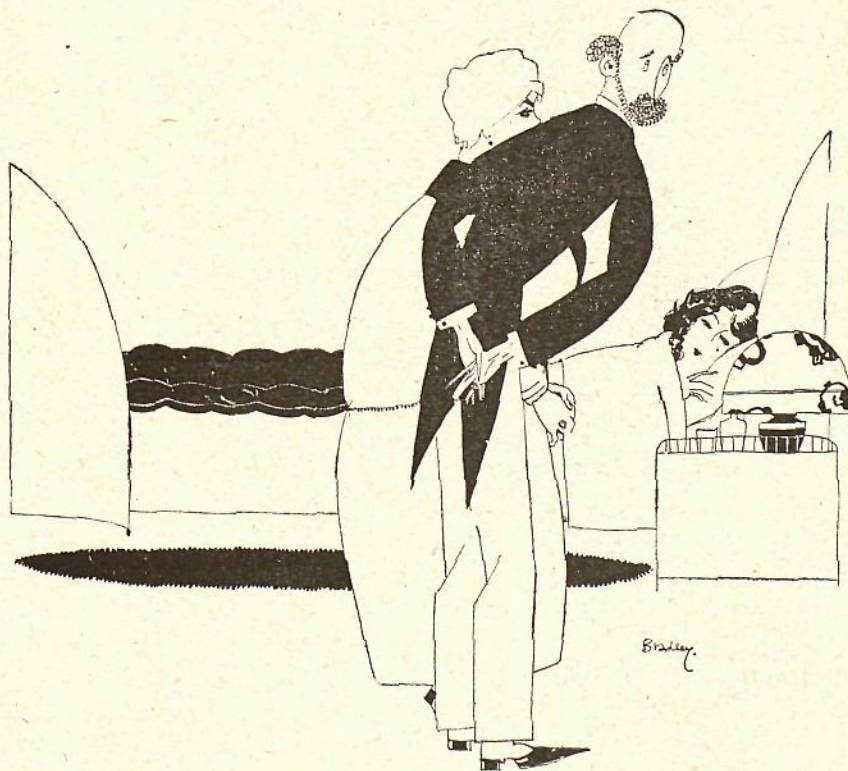
El vicio del Madrid de noche

Madrid es la capital de España.

Espero que nadie me negará que Madrid es la capital de España.

Que Madrid es una gran capital, tampoco puede negarse. Cerca de un millón de personas deambulan y flanean por sus calles; trece mil automóviles perfuman con su gasolina las plazas y jardines; cientos y cientos de hermosos edificios agujerean el firmamento con sus gentiles fábricas, y multitud de individuos, dedicados a la lucrativa venta de gomas para los paraguas, invaden las aceras. ¿No prueban estos datos estadísticos, y el último muy singularmente, que Madrid es una gran capital? Yo me atrevo a suponer que sí.

Todos los humanos tenemos la convicción de que las grandes capitales son centros de lo más corrupto que pueda haber. Cuando en las provincias lejanas se habla de Madrid, los oyentes lanzan un largo silbido y se quedan mirando el artesonado con los ojos en blanco. Esta actitud de hombre que ve subir un cohete, quiere manifestar toda la orgía y la crápula que Madrid oculta en su seno. Es muy frecuente oír:—¿Qué va usted a decirme? En Madrid se goza en grande. ¡Me-nudas fuergas me he tirado yo allí!



Dib. BRADLEY.—Madrid.

—Bueno, pero ¿en qué sitio sientes más opresión?...
—En el cine, doctor.

Para las gentes sencillas, Madrid es Gomorra, y para las ingenuas, Nínive, Alejandría, Babilonia y Sodoma en una pieza irrecambiable.

En las familias alienta aún la idea de que el Madrid de noche ruboriza a un malayo, y para los serenos, que por razón de su luminoso cargo no pueden buscar esparcimiento más que de día, un vecino que se acuesta a las cuatro de la mañana es un sardanápalo con leontina de *moaré*.

Y ya ha sonado la hora en el Longines de la sensatez de que se descubra el error grandísimo en que vive tanta gente.

El Madrid de noche, señores, es una yema batida en agua. No he encontrado otra imagen mejor ni un símil más perfecto para demostrar la bondad virtuosísima de la capital de España desde las doce de la noche en adelante.

Se tiene la idea, por ejemplo, de que el *cabaret* es un antro donde todo vicio tiene su asiento, cuando en realidad es un lugar donde todo asiento tiene su vicio, porque el que no está cojo está reumático. La entrada en un *cabaret* produce una tristeza que precipita en el pesimismo más angustioso. Varias mesas, un mostrador, un *parquet* destinado al baile y una plataforma donde se colocan los músicos: he aquí su *afrezo*. Algunos hombres muy serios, diversas mujeres muy aburridas, seis u ocho camareros, dos o tres botones, un *conciérge* y un *maître*, y conste que dejó los nombres en francés para hacer más ambiente: he aquí también los personajes.

Los escritores mediocres se han ocupado extensamente del *cabaret*, y nos le han pintado como un sitio misterioso saturado de decadencia, de perfumes caros, de cocaína, de alegría y de espiritualidad. No deben ustedes hacerles caso ninguno: es que no han pisado un *cabaret* en toda su vida.

La alegría del *cabaret* produce neuralgias. Les puedo contar el caso de mi amigo Laucén para convencerles a ustedes de lo que afirmo.

Mi amigo Laucén estaba neurasténico, y no podía decirse que fuera muy feliz. Su neurastenia le obligaba a subirse a todos los faroles que encontraba en la calle. La temporada que le dió por grabar sus iniciales y la fecha de su nacimiento en todos los árboles del Retiro, fué verdaderamente terrible. A fin de distraerle y de apartarle de tan singular trabajo, le llevé una noche a un *cabaret* de moda.

Aún lo recuerdo con horror. Entramos. Todo el mundo se nos quedó mirando, como ocurre cuando se penetra en una zapatería. Laucén, algo azorado, dió las buenas noches. Nadie nos contestó, pero un botones nos arrancó los abrigos

y los sombreros y se los llevó corriendo. Laucén echó tras el chiquillo llamándole granuja. Tuve que sujetarle fuertemente y hacerle ver que nos devolverían las prendas cuando saliésemos. Esto le tranquilizó bastante e inició una sonrisa. Al fondo, la orquesta tocaba un *fox-trot*, y algunas parejas bailaban. Nos dirigimos allá y nos acomodamos junto a una mesita. Las restantes estaban ya ocupadas. Laucén no se atrevía a hablarme porque no encontraba nada exquisito que decirme. Se le veía muy cohibido. Algunos retazos espirituales de ajenas conversaciones llegaban hasta nosotros. Una rubia elegantísima decía:

—Pues a mí me gusta más el caracolillo. El torrefacto me hace daño.

Su colocutor repuso:

—Es que debe tomarse sin azúcar.

En una mesa cercana había tres mujeres solas. Sostenían una delicada conversación muy interesante:

—Pues chica, yo los días de lluvia saco paraguas.



Dib. Godínez.—Carabanchel Bajo.

—¡Uf! ¡Qué carácter el de la mandarina...!
—Ya, ya: es una mandarina muy agria.

—Yo tengo gabardina.

—¿Ah, sí?

—Con dos bolsillos.

—La que yo tuve se me rompió por la espalda.

—A mí lo que más me gusta es el impermeable.

—Los de goma son muy buenos.

Cesó el baile. Una de las bailarinas aseguraba que su compañero le había pisado con un pie, sin duda, porque también acostumbraba a pisarle con un codo. Otra nos miró fijamente y murmuró:

—Hace calor aquí dentro.

Laucén, ya puesto a tono, aseguró que en la calle hacía menos. La bailarina se dirigió a otra mesa y volvió a afirmar que tenía un calor muy grande. Después pasó a demostrar que le apretaba un zapato, y no se atrevió a dudarle nadie. Tornó a sonar la música y tornaron a bailar tres parejas. Pasaron dos horas. Laucén echaba al aire rodajas de salchichón y pretendía cojerlas con los dientes, pero fracasó en varios intentos, y, para desquitarse, pidió una botella de champán y comenzó a tomarlo con una pajita. Pasaron otras dos horas. La orquesta seguía tocando; una única pareja bailaba el *fox* sin dejar de hablar. En una de las vueltas oímos su conversación:

—También mi madre era de Segovia.

—Es muy bonito aquello.

—Y el acueducto tiene muchos arcos.

Laucén me contaba la muerte de su tío Ramón, y de vez en cuando se enjugaba los ojos.

A las tres cesó la música y fuimos saliendo. Detrás de nosotros cerraron las puertas del *cabaret*.

Pasó un matrimonio que iba rápidamente a acostarse. Ella, que era gruesa y baja, murmuró al vernos: —¡Qué pena de muchachos! Tan jóvenes y ya encenagados en el vicio.

Mientras caminábamos hacia la Puerta del Sol, Laucén me dijo:

—¿Te has divertido?

Yo, para animarle, le dije que sí.

—Júramelo por tu padre—me pidió en voz baja.

—Te lo juro.

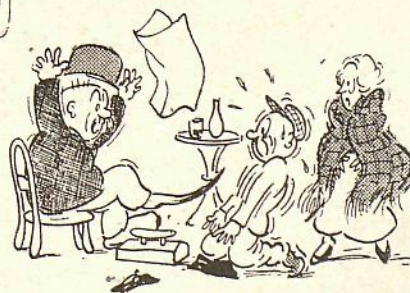
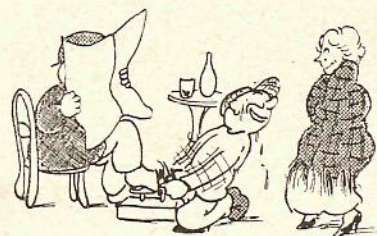
Entonces mi amigo comenzó a sollozar fuertemente:

—Estoy tan enfermo—gimió—que ni las juergas me divierten. ¿Para qué quiero vivir?

Y se tiró al paso de un auto que subía la calle de Alcalá.

Murió allí mismo. Es una de las infinitas víctimas inmoladas al vicio del Madrid de noche. Las autoridades deben moralizar la población para evitar hechos tan lamentables.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Pérez Muñoz

EL «LIMPIA» Y SU NOVIA

Historieta callejera, por Pérez Muñoz.

¡POR FAVOR, SEÑORES INTERVIUVADORES!

Vivimos en una época en que predomina la interviú. En cuanto una persona, artista, torero, cupletista, o simplemente exportador de aceitunas rellenas logra alcanzar la popularidad, en seguida una nube de entrevistadores le asalta, en busca de detalles de su vida que ofrecer a la curiosidad ávida del público. Asimismo, tampoco dejan de pedir su opinión respecto a asuntos transcendentales para los lectores como deben serlo la venta de regaderas, o el color de las sandalias de goma.

El interviuvador acostumbra a hacer casi siempre las mismas preguntas, vulgares, ñoñas, sin importancia alguna. Ante todo, suele preguntar el lugar, la fecha de nacimiento, y demás datos biográficos. Una vez ya conocedor de todo esto, continúa acerca de sus gustos y aficiones.

—¿Dónde prefiera usted montar, en tranvía o en autobús?

—¡Oh! En autobús, decididamente. Sobre todo, por las calles mal empedradas, porque doy expansión a mis aficiones de hojalatero. Voy pegando botes.

—Y ¿qué mujeres le gustan más? ¿Las gordas?... ¿Las delgadas?...

—Las gordas, las gordas. No en valde conservo aún reminiscencias de mi antigua profesión de fabricante de bocadillos.

—Una pregunta, sin duda de gran interés para el público, principalmente para sus admiradores. ¿A qué hora se acuesta usted?

—Pues yo, señor, me acuesto a las ocho. Y levantarme, me levanto con las gallinas. Con las gallinas que sean perezosas, y no madruguen mucho, claro. ¿Es que van a madrugar todas las gallinas?

Si la entrevista es con un intelectual, ha de salir a relucir forzosamente el *Quijote*. ¿Cómo no mentar el *Quijote* en una interviú con un intelectual?

—De todas las obras literarias, ¿cuál es su predilecta?

—El *Quijote*. ¡Oh, el *Quijote*! Yo admiro a Miguel de Cervantes. Aunque esto no quite para que también me entusiasme con las pantorrillas de Rosita Rodrigo, con los naturales de Nicanor Villalta y con el chocolate de Matías López.

Hablan de mil cosas más. El interviuvador pide una anécdota, la imprescindible anécdota, y el interviuvado la relata, no sin antes decir que es muy graciosa. Claro está, que ni el interviuvador, ni luego el público, al leerla, encuentra la gracia por ninguna parte, ya que tiene menos sal que los filetes de una esquila.

Al fin, inquietan sobre proyectos. Si es bailarina, se pregunta si tiene algún

contrato importante; si es novelista, cuándo va a publicar una nueva novela. Y si es autor de teatro, se interroga, por ejemplo:

—¿Piensa usted estrenar algo en seguida?

—Sí, ya lo creo. Precisamente, ayer mismo me compré un corte de gabardina estupendo...

Se despiden.

Y a los pocos días la interviú es saboreada por el público, que sufre una enorme decepción al contemplar cómo su novelista o autor predilecto es un ente vulgar, un hombre como todos, que usa calcetines, se suena las narices y duerme la siesta. Y tal vez por su vulgaridad, deje de leer sus novelas o asistir a sus estrenos, considerando indigno de tal a una persona que, como cualquier mozo de cuerda o cacharrero, tira los huesos de las aceitunas, y está expuesto a que le salga un divieso en el cogote.

Claro que, en cambio, como compensación, si en una tertulia se habla de cualquier personaje, puede exclamar, dándose las de persona enterada de intimidades.

—¿Don José Gutiérrez? Sí, hombre, Gutiérrez, Pepito. Precisamente, se lava los pies todos los sábados.

Y otro, por no ser menos, añade:

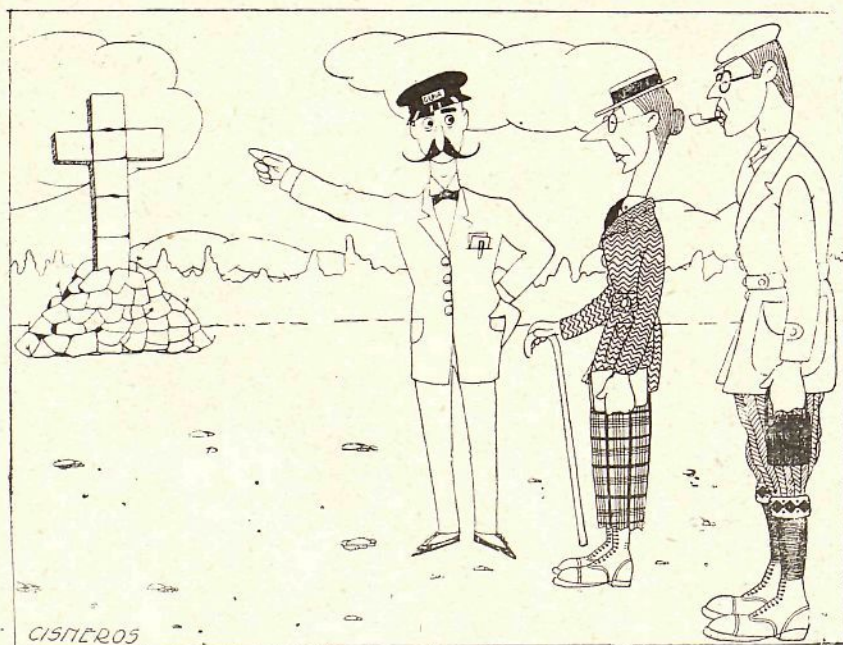
—Es verdad. Y además, tiene un hermoso lunar de pelo en la rodilla izquierda,

—Aunque esto no quita, para que siempre que come bacalao a la vizcaína se le indigeste—termina un tercero.

Las intimidades de la gente ilustre se hallan en poder de todos. No es nada extraño. Los componentes de la tercera parte del mundo se meten a interviuvadores. Los de otra tercera parte están implorando al cielo continuamente que les interviuven, y los de la restante, tenemos que soportar las interviús que entre unos y otros cometen en colaboración.

Un individuo, en cuanto ve una vez su nombre en los periódicos, aunque únicamente sea por la sola razón de haber dado a luz su mujer dos chicos, ya se cree con derecho a la interviú, no dejando de exclamar:

—¡Pero señor! ¿No se habrán enterado aún esos interviuvadores, de que ya la Humanidad debe estar deseando saber a qué edad nació y en qué sitio? ¡Oh! Es intolerable esto de que no corran a visitarme, para saciar la gran curiosidad del público, que seguramente ansiará conocer a qué hora me acuesto, y si me gustan más las mujeres rubias que las morenas...

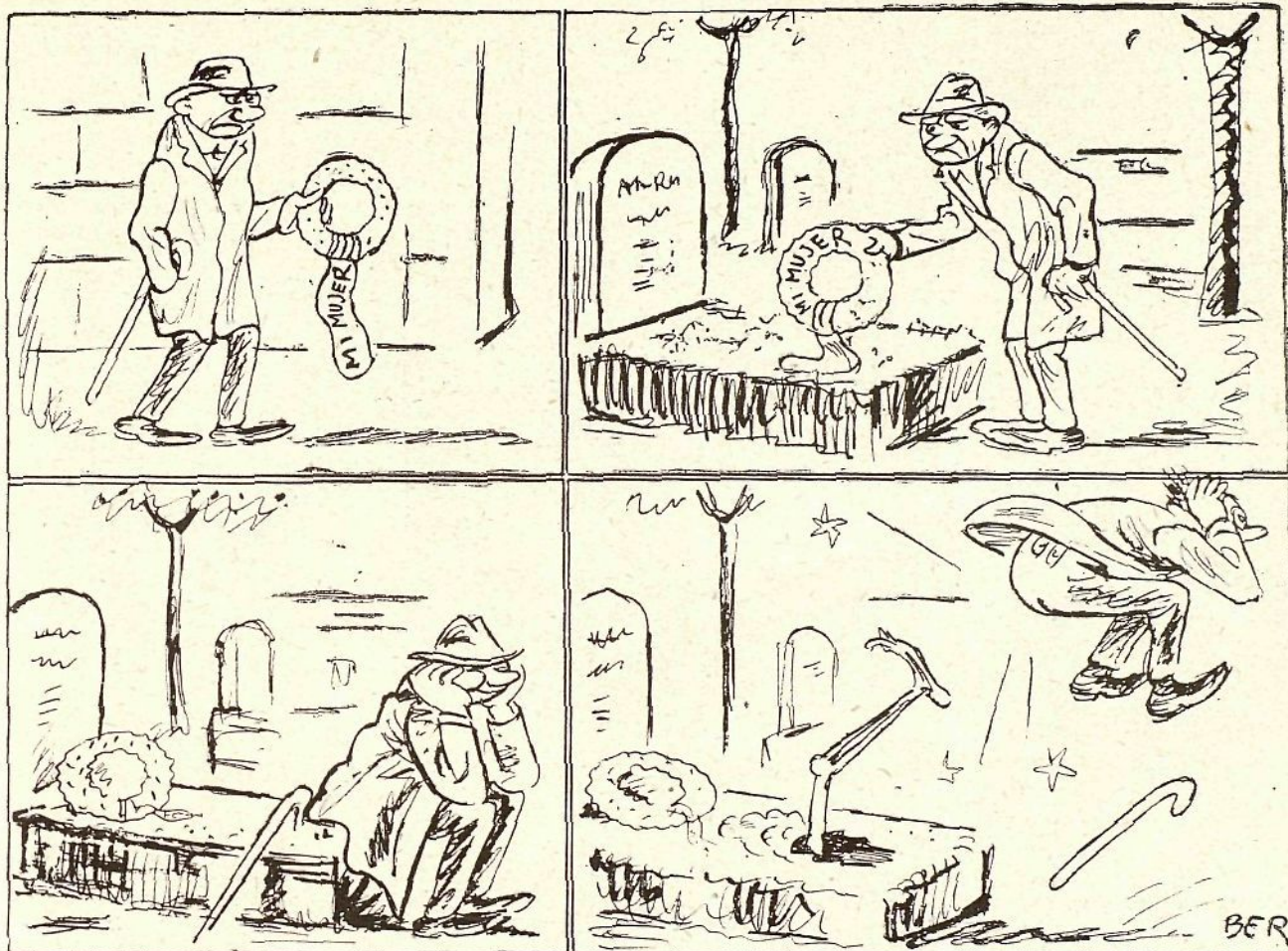


Dib. CISNEROS.—Madrid.

—Esa cruz, ahí donde la ven ustedes, tiene un mérito extraordinario. ¡Han ofrecido por ella sefeciencias mil pesetas!

—Pues nos parece más cara que cruz...

ENRIQUE ESTEBAN DE VERA



¡Mi mujer! (Q. E. P. D.)

Dib. BERGSTRÖM.—París.

¡CABALLEROS, NO ABUSAR!

Lector mío, no te enfades si con franqueza te digo que soy un gran enemigo de todas las novedades.

Cada nueva maravilla me enoja, sinceramente, llámese la pluma-fuente o el abrigo con trabilla.

Llámese reloj pulsera o llámese pianola, sea de marca española o lleve firma extranjera.

Y no es que yo salga al paso de ningún descubrimiento, ni piense por un momento fomentar nuestro retraso.

Más claro: yo no rehusé ningún moderno adelanto, pero tampoco lo aguanté si se convierte en abuso.

Y en esta España adorable, el abuso es tan frecuente,

que todo lo conveniente lo hacemos insoportable.

Ahora, como una manía que yo, claro está, no admito, se extiende hasta el infinito la radiotelefonía.

Hoy en el patrio solar no se conocen más luchas que la de los radioescuchas por querer radioescuchar.

No se habla más que de antenas, de hilos, de conmutadores, de altavoces, de aisladores, de polos y de galenas.

Que si ayer se cantó *Otelo*, y hoy cantarán *La Africana*...

Que si se oirá mañana un drama de Pirandello...

Que si la «Bella Ricitos», que si la «Hermosa Estropajo», que si arriba, que si abajo, que si flautas, que si pitos...

¡Rediez! hay que confesar, caballeros radioescuchas, que esas son ya muchas, muchas, ganitas de fastidiar.

Solácese, mas no a costa de aburrir al otro bar do; que éste ya va sospechando que ustedes lo hacen aposta.

Yo no me opondré jamás a que con la radio carguen, pero no nos radioamarguen la existencia a los demás.

Si les gusta, allá películas. Sigán muy enhorabuena, dando coba a a galena y sobando las aurículas.

Quienquiera radiar, que radie, pero que haga lo que yo: ¡tengo un aparato y no se lo he decir a nadie!

MARCIANO ZURITA

EL CHARLATÁN

En el centro de la plazuela, y encastrado en un cajón, con la mano derecha en alto y sosteniendo en ella un frasquito, el charlatán se desgañita pregonando los casi milagrosos efectos de un invento suyo.

Nadie le escucha, pero él no parece fijarse en esta circunstancia y sigue dirigiéndose al respetable público, que, sin duda, se forja en su mente acalorada.

Para que esto de su acalorada mente no parezca tan cursi, hay que advertir que el sol cae de plano y su cabeza, descubierta pero adornada ¡eso sí! por espléndida cabellera, recibe las caricias del rubicundo Febo.

No es de extrañar, pues, que el hombre esté loco y crea ver la plazuela llena de gente.

Solamente un guardia es testigo de las dotes oratorias del inventor de específicos, y como se encuentra próximo al escaparate de una tasca, pone más atención que en el discurso, en leer un cartelito que dice: «Las comidas están dentro por el calor».

Por la también acalorada mente del guardia cruza una idea que en seguida pone en ejecución, de donde se deduce que no es una idea vaga, y penetra en la taberna pensando que él también debe estar dentro «por el calor».

En la plaza queda solo el charlatán; su acento es extranjero, pero a nosotros nos parece el amigo de la calle de la Ruda.

—¡Sí, respetable público! ¡Este elixir que tengo el honor de poner a la disposición de tan escogida y selecta concurrencia, es maravilloso, y me quedo corto! ¡Su virtud es tan grande, que no se la explica el mismo inventor, que, dicho sea de paso, tiene el gusto de presentarse hoy a tan distinguido público! ¡Lo mejor que se ha inventado para el pelo! Basta frotar un par de veces para que el cabello surja veloz y presuroso. ¡En muchos casos ha salido de sopetón! Al que compre dos frasquitos, se le regala uno; al que compre tres, se le regalan dos, y al que compre cuatro, no se le regala nada, pero se le queda eternamente agradecido!

En este momento, un individuo atraviesa la calle y queda embozado oyendo al charlatán; pero el guardia sale de la taberna y le dice:

—Haga el favor de circular, que están prohibidos los grupos.

El individuo acepta, sin chistar, las órdenes del guardia y sigue su camino.

El charlatán, viendo que «su público» se le va, pone el grito en el cielo.

—Respetable guardia: me está usted perjudicando de una manera escandalosa. Me estoy desgañando toda la mañana para poder reunir un escogido público, y en el momento que se para un transeúnte le hace usted circular vertiginoso y rápido, y me quedo cor-

to; además, es usted muy impaciente y disuelve los grupos antes de formarse. ¡A no ser que para usted los grupos los forme sólo una persona!

—Yo sé lo que me hago—dice el del orden—, y no me va usted a enseñar lo que son grupos!

—¡Como observo que así que se acerca uno le hace circular!

—¡Naturalmente; uno que se acerca, y usted, son dos: ya hay grupo, y ya hay que disolverlo!

—Con ese criterio, mi querido guardia, me pone usted los garbanzos un poco más allá de la luna, y me quedo corto. ¡Y no sólo me perjudica a mí, sino que también al respetable público que nos oye, porque le priva de poder usar ¡esta maravilla! ¡esta panacea!, porque no sólo es estimulante, sino que, usado en pequeñas dosis, sirve como vigorizador y evita la caída...

Al decir esto, hace tales contorsiones, que cae del cajón, pero no llega al suelo porque el guardia le sujeta mientras le dice:

—¡Pues si no llega a evitar la caída, se estrella usted!

—Es que estoy de malas, querido municipal; ya ve usted la hora que es y aún no me he estrenado, y, en cambio, ayer, antes de la caída de la tarde...

—¿También hubo ayer costalá?—dice el guardia interrumpiéndole.

—No, señor; me refiero al crepúsculo, y le decía a usted que antes de las siete ya había terminado la existencia.

—¡Pues hoy no la ha terminado por un milagro!

—Y por usted, que ha sido mi providencia sujetándome. ¿Quiere usted decirme el número que lleva, que desde aquí no le distingo?

—El 90 pelao.

—¿Pelao, estando yo aquí? ¡Usted va a llevarme un frasquito ahora mismo!

—No se moleste usted, que estoy bien de pelo.

—Entonces me voy, porque está visto que con usted no hago hoy negocio. Y, dígame usted, ¿está por aquí todas las mañanas?

—Todas, sí señor.

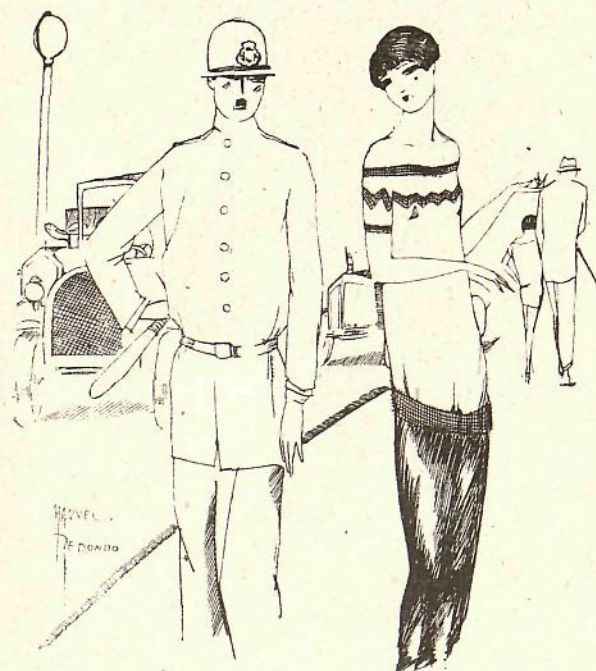
—Entonces es muy fácil que por aquí no me vuelvan a ver el pelo.

Y esto diciendo, recoge sus bártulos y arroja en el cajón la espléndida cabellera, que, al quitársela, deja al descubierto una gran calva sobre la que refleja el sol, obligando al guardia a cerrar los ojos.

Antes de desaparecer de la plazuela, y dejando a un lado el acento extranjero, dirige una mirada cariñosa al guardia y le dice:

—¡Mía no te dieran morcilla, so ladrón!

Luis CANDELA



Dib. REDONDO
Madrid.

—Joven, haga usted el favor de ir por la derecha...

—Pues es usted el primer guardia que me ha llamado la atención...

DEL BUEN HUMOR AJENO

CONSCIENCIA DE GUARDAAGUJAS

Drama del deber cumplido, por CAMI

PRIMER ACTO

[NOBLE LABOR!]

La escena representa una vía férrea.

PRIMER ADMIRADOR DEL GUARDAAGUJAS.—Como venimos haciendo diariamente desde hace siete años, llegamos a sentarnos sobre el talud de la vía férrea para admirar el trabajo del guardaagujas calvo.

SEGUNDO ADMIRADOR DEL GUARDAAGUJAS.—Su trabajo ha aumentado de interés desde que la Compañía ferroviaria le ha obligado, por medida de economía, a pintarse el cráneo de rojo para reemplazar al disco advertidor.

TERCER ADMIRADOR DEL GUARDAAGUJAS.—Si la vía no está libre, le basta bajar la cabeza para que los maquinistas aperciban su cráneo-disco, iluminada la noche por un gusanito de luz. Mas aquí está. Sale de su casa, situada al lado de la vía férrea, y se dirige hacia su aguja.

EL GUARDAAGUJAS-DISCO, *llegando*.—Héme en mi puesto. Son las siete y media de la mañana. El rápido va a pasar. La mano puesta sobre mi aguja, la mirada interrogando al horizonte, espero. Consciencia, deber, abnegación, tal es la divisa del guardaagujas.

PRIMER ADMIRADOR DEL GUARDAAGUJAS.—Se siente llegar a gran velocidad sobre la vía férrea la locomotora que precede en unos minutos al rápido, para cerciorarse de si los pasos a nivel están cerrados.

SEGUNDO ADMIRADOR DEL GUARDAAGUJAS.—Esta pequeña precaución evita muchos accidentes.

TERCER ADMIRADOR DEL GUARDAAGUJAS.—La locomotora avanza sobre los rieles. Pasa por delante de nosotros. El conductor suena su campana de alarma para anunciar la llegada del rápido.

PRIMER ADMIRADOR DEL GUARDAAGUJAS.—He aquí el mismo rápido, que, como siempre, se para a doscientos metros del guardaagujas.

SEGUNDO ADMIRADOR DEL GUARDAAGUJAS.—Sí; a causa del maquinista. Su extremada miopía le obliga a descender de la locomotora por venir a palpar el cráneo del guardaagujas-disco para ver si la vía está libre.

TERCER ADMIRADOR DEL GUARDAAGUJAS.—Ya está hecho. El maquinista vuelve a su máquina. El rápido pasa. Ha pasado.

EL GUARDAAGUJAS-DISCO.—Son las

ocho. El próximo tren no pasará hasta las quince y treinta y siete. Pero un minuto de abandono puede provocar catástrofes irreparables. Consciente de mi responsabilidad, pongo de nuevo mi mano sobre la aguja y la mirada escrutando el horizonte, espero el paso del tren de las quince y treinta y seis. Consciencia, deber, abnegación; tal es la divisa del guardaagujas. Espere-mos.

SEGUNDO ACTO

[SUPPLICIO DE GUARDAAGUJAS!]

La misma decoración.

PRIMER ADMIRADOR DEL GUARDAAGUJAS.—Nada tan admirable como este concienzudo guardaagujas, que, la mano sobre su aguja, aguarda desde las ocho de la mañana el paso del tren de las quince y treinta y siete.



Dib. ESCRIBA.—Madrid.

—¡Chico, el tiempo que hace que no te veía!...
—¡Pues, hija: yo a ti, en cambio, te veo bastante!...

UNA VOZ ANGUSTIOSA, *gritando*.— ¡Socorro! ¡Al asesino!

SEGUNDO ADMIRADOR DEL GUARDAAGUJAS.— ¡Cielos! Ese grito parte de la casa del guardaagujas, situada junto a la vía férrea.

LA VOZ ANGUSTIOSA.— ¡Socorro, Bernardo!

TERCER ADMIRADOR DEL GUARDAAGUJAS.— ¡Sin duda! La voz llama a Bernardo y Bernardo es el nombre del guardaagujas.

PRIMER ADMIRADOR DEL GUARDAAGUJAS.— ¡Seguramente están asesinando a su mujer!

SEGUNDO ADMIRADOR DEL GUARDAAGUJAS.— Observemos la conducta de este modesto guardaagujas. ¿Abandonará su puesto para volar en socorro de su mujer?

TERCER ADMIRADOR DEL GUARDAAGUJAS.— ¡No! Admirad su heroísmo. No deserta de su puesto. Su mano no abandona la aguja. Sus ojos siguen fijos en el horizonte.

LA VOZ ANGUSTIOSA.— ¡Al asesino! Bernardo, tienes tiempo de venir a socorrerme. Según el horario oficial, el próximo tren no pasa hasta las quince y treinta y siete. No son más que las

ocho y media. Te quedan exactamente siete horas y siete minutos antes del paso del tren. Puedes, sin temor, abandonar tu puesto y socorrerme.

PRIMER ADMIRADOR DEL GUARDAAGUJAS, *inquieto*.— ¿El guardaagujas va a desmayar? Una batalla terrible debe librarse en su alma.

SEGUNDO ADMIRADOR DEL GUARDAAGUJAS.— Soporta su dolor. Su figura queda impassible. No abandona la aguja.

TERCER ADMIRADOR DEL GUARDAAGUJAS.— Esclavo del deber, es sordo a la voz que le implora. ¡Qué horrible suplicio el suyo! Pero, ¡chist! La voz se hace oír de nuevo.

LA VOZ ANGUSTIOSA.— ¡Socorro, Bernardo! Te repito que tienes tiempo de venir a salvarme. Acabo de consultar el indicador y... (*La voz angustiosa calla bruscamente.*)

PRIMER ADMIRADOR DEL GUARDAAGUJAS.— Este silencio no me hace presagiar nada bueno.

SEGUNDO ADMIRADOR DEL GUARDAAGUJAS.— La pobre mujer debe haber sucumbido bajo los golpes de sus asesinos.

TERCER ADMIRADOR DEL GUARDAAGUJAS.— El guardaagujas no se altera. Su

mano no tiembla sobre la aguja, dispuesta para la maniobra. Sus ojos interrogan al horizonte.

PRIMER ADMIRADOR DEL GUARDAAGUJAS.— No puedo contenerme. Es preciso que proclame toda mi admiración por este héroe de la aguja.

SEGUNDO Y TERCER ADMIRADOR DEL GUARDAAGUJAS.— Sí. Felicitemos juntos a este hombre, grande entre los grandes.

LOS TRES ADMIRADORES DEL GUARDAAGUJAS, *a un tiempo*.— Nos inclinamos, sombrero en mano, delante de ti, sublime guardaagujas, que acabas de dejar morir a tu mujer sin decir nada, por no abandonar tu puesto.

EL GUARDAAGUJAS-DISCO.— No era mi mujer. Hará tres años que se fugó con un guardafreno.

LOS TRES ADMIRADORES DEL GUARDAAGUJAS.— Pero, entonces, ¿quién es esa mujer que acaban de asesinar en tu casa, heroico guardaagujas?

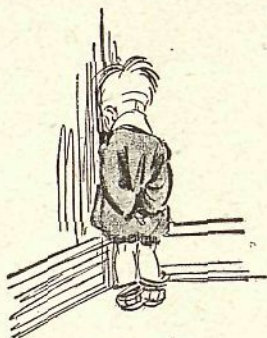
EL GUARDAAGUJAS-DISCO.— Mi suegra. Consciencia, deber, abnegación; tal es la divisa del guardaagujas.

TELÓN

A. R. H.



— ¡Ma!



¡Mamá!



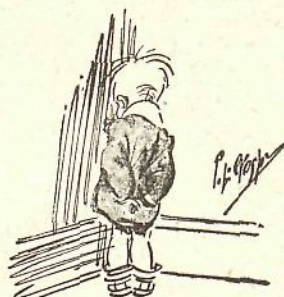
¡Mamáta!



¡Madre!



— ¿Qué quieres?



— ¿Puedo mirar a otro rincón?
(De Life, de Nueva York.)

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR

APARTADO 12.142

MADRID

Alonso M.^a Corman. Barcelona.—Concederle a usted una sección semanal en BUEN HUMOR resulta más imposible que obtener éxito injertándole a Loreto Prado las glándulas de mono. Lo que ha enviado no está mal literariamente, pero no es en absoluto de la índole que este semanario prefiere.

Teodosio. Bilbao.—Lo de usted sí sirve, pero para una cosa distinta de lo que usted pensaba. Ahora bien: como de todos modos sirve para eso (lo que es eso nos lo callamos), pues quiere decirse que lo vamos a utilizar enseguida.

FAJAS DE GOMA

Sostenes IDEAL

PRESA Fuencarral, 72. Teléfono 48-00.

Lucas Gómez. El Pardo.—¡Qué lástima de cuartillas, qué pena de tinta azulada, qué dolor de plumas echadas a perder, qué desventura de tiempo invertido en la perpetración de los hechos!... El caso es, ilustre amigo, que no ha tenido usted la suerte de acertar en ninguno de sus cinco trabajos, que lo sentimos con todo nuestra corazón cinco veces y que le damos por ello cinco pesames de los más espantosos que se han dado en el mundo. ¡A ver si otra vez tiene usted más fortuna y nos podemos alegrar usted y nosotros!

ALBERTO RUIZ

JOYERÍA. — CARRETAS, 7

Pulseras de pedida.

A la presentación de este anuncio, se descuenta el 10 por 100.

Bran. Oviedo.—No sé si son siete o siete mil los artículos que se nos han remitido hablando mal de la letra de La Java. Pero sean los que sean, como son muchos y no es cosa de publicarlos todos, hemos resuelto, con una sabiduría encomiable, no publicar ninguno.

M. R. Barcelona.—Simpática y seguramente encantadora señorita: Si fuera usted señorito podríamos decir de su *Gato gris* que ni fu ni fa; pero como pertenece usted por derecho propio al más bello de los sexos que hay en el mundo, le diremos que el artículo es menos humorístico que un dolor de muelas y

que tiene tristes acentos de Edgardo Poe. Haga usted lo posible por ponerse más contenta cuando escriba y es fácil que lleguemos a una total inteligencia. Y sin otra cosa de particular, besamos sus brevísimos pies y hacemos punto. Queremos decir que hemos terminado, no que nos vamos a poner a hacer media o a confeccionar jerseys de lana: ¡conviene la aclaración!


Triunfante de Bilbao.—Por esta vez no ha triunfado usted.



Pedidos: LUIS SANTOS Carretas, 9. Madrid.

C. V. V. Madrid.—Sus *Hojas de almanaque* (algunas, no todas) sólo tienen lugar adecuado en la sección del Buen Humor del Público. Si usted quiere que vayan saliendo ahí con un seudónimo al pie para disimular, autorícenos y envíe la camelancia que escoja como firma. A veces, puede ocurrir que salga alguna de esas cosas premiada con los dos duros, y siempre es mejor eso que el nefando cesto. ¿Usted que opina?

La hermana rubia. Sevilla.—¡Perdone, hermana!... Su precioso y encantador artículo es interminable, es así de largo. ¿Se fija usted?... Y no cabe en nuestra revista, donde es preciso comprimirse un poco más.



Solar

Crema

Boca sana :- Dientes blancos.
Aliento perfumado.

CORTES, HERMANOS.—BARCELONA

M. X. H. Madrid.—Pone los pelos de punta (al que tenga la suerte de tenerlos) la tranquilidad de algunos cofrades como usted. Nos envía usted, en una prosa un tanto descamisada, un viejísimo, valetudinario proyecto, casi moribundo, cuento andaluz con el cual, además, se han hecho ya las siguientes obras

literarias, que sentimos mucho no llamar originales, porque bien se ve que no lo son: *El náutrago* (novela corta de Felipe trigo), *Las pobres viudas* (zarzuela, también corta, de Pardo y Carrere, estrenada con infeliz suceso en el Teatro de Novedades), y *Los cuatro Robinsones* (comedia un poco más larga de García Álvarez y Muñoz Seca, y en la cual es este último el autor del asunto). Huelga, por tanto, darle más golpes al cuentecillo, porque sería ya molestarle, tundirle, fastidiarle, dejarle reventado y hecho cisco, cosa que no estamos nosotros dispuestos a tolerar.

Pope. Valladolid.—¡Recontra! ¿Querrá usted creer que este nuevo trabajo tampoco nos ha gustado? Suponemos que no querrá usted creerlo, pero le aconsejamos que lo crea porque es verdad. ¡Hay que escribir y chistosear con un poco más de calma, admirable amigo!

P. R. Valladolid.—Sus epigramas, escritos en papel cebolla, no valen un ajo. Aquí admitimos lo que está bien, sencillamente, sin limitación de estilos, ambos estéticos, formas, clases, etc. Basta con que nos hagan gracia, que ¡hay, dolor!, es lo más difícil de todo.

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial.

LOGROÑO

A. G. G. Madrid.—Sus dos composiciones son baladías como el saludo de dos pollos en Molinero. El artículo *Limpia y fija* está un poco mejor, pero ¡ay! no está tan contundentemente bien como para que nos decidamos a publicarlo. Después de su largo *voyaje* por el extranjero, resulta deplorable que se venga usted con esas. ¡Con esas cosas tan flojitas y tan poco transpirenaicas!

P. T. Valencia.—Además de ser macabro, es más corto que el suspiro de Boabdil. Pasa al cesto, con permiso de usted.

Del pueblo más ilustrado hasta el pueblo más caribe, se usa en el mundo poblado Licor del Polo de Orive.

Kaddur. Málaga.—¿Publicar un cuento árabe, con lo bonitos que son los de *Las mil y una noches*? ¡Primero morol... Además, con esto de Marruecos, no sé lo que nos pasa, pero no nos hacen gracia las cosas arabescas ni aun con la ayuda de las consabidas cosquillas.

Feno. Madrid.—Sigue usted tan abstruso, tan cavernoso, tan impenetrable, tan jeroglífico y tan in traducible como la primera vez. ¿Se puede saber hasta cuándo va a durar esto?

F. Q. C. Madrid.—Sus versitos titulados *Trampa adelante* no están en condiciones. Lamentamos que se haya usted molestado en hacer *Trampa*, para que luego le salga mal el juego, pero no podemos hacer otra cosa que lamentarlo.

Cisneros.—Viejecillo ese chiste-cito de la sibila. Era yo así de pequeño (fíjese usted, que estoy señalando!), cuando me lo contó por primera vez mi ama seca, que, aunque seca, era del Puerto de Santa María. Y por cierto, que no me hizo reír muy exageradamente que digamos.

AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

A. C. C. Alcázar de San Juan.—Saludamos atentamente en usted a un posible valor humorístico. Lo que nos envía, y que no publicamos por parecernos que usted puede hacer algo que valga más, basta, no obstante, para fijar nuestra atención y crear a pies juntillas que usted acertará plenamente en otras tentativas.

J. R. Madrid.—Sus apostillas *Al margen*, desde luego limpiamente escritas, nos parecen cosa de periódico más serio que BUEN HUMOR.

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente **al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

—¿Qué le importa al Gallo que el público se enfade con él?
—Un pito.
—¿Y qué es lo que viene, después del enfado de la muchedumbre?
—Una pita.
—¿Y qué es lo que el diestro no quiere ver, aunque la bronca sea épica?
—Un pitón.

An Englishman.—Algeciras.

Viajaban dos amigos por cierta línea férrea, famosa por su incomodidad. Daban horribles cabezazos contra las paredes de los vagones, saltaban en los asientos, caíanse el uno sobre el otro, etc., etc. Al fin pareció que el movimiento del tren se calmaba un tanto y cesaron los encontronazos y los golpes, y entonces uno de los amigos dijo, dirigiéndose al otro:

—¿Verdad que parece que ahora vamos un poco mejor?
—¡Naturalmente! ¡Como que hemos descarrilado!

Cesar Oddone.—Barcelona.

Bodegas de los CEAS

Bebed Licor Benedetto, Anís Santa Margarita y Anisette Venus.

Alberto Aguilera, 29. Teléfono 10-59

Postrado está don Víctor en la [cama] por usar calcetines de camama, y ha cogido catorce constipados por comer caracoles salteados. Ya lo dice a menudo doña Clea:

—¡Dios es Dios, y Mahoma su pro-[feta]!

C. Porrillo.—Madrid.

Por una moza del barrio Toribio está que no vive y no sabe que ella gasta Licor del Polo de Orive!

—¿Cuál es el lápiz que da más disgustos?

—La piz-tola.

Pu-ri-ta.—Villagarcía de Arosa.

—¿En qué se parece un pollo arruinado a un pollo con tomate?

—En que ninguno de los dos tiene plumas.

Pinocho.—Valencia.

—¿Cuál es el ave que tiene concha?

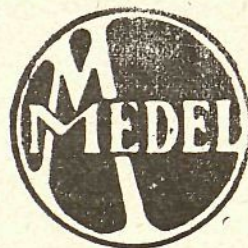
—¡...!

—¡Hombre, el loro!

—¡...!!!

—¿No te acuerdas de que Concha tiene un loro?

El mixto de Castilla.—Oviedo.



GRAN VIA, 18
JUGUETES
COCHES DE NIÑO

EL MAESTRO.—Señora, estoy muy disgustado con su hijo. Ayer no supo decirme la fecha de la muerte de Luis XVI.

LA MADRE.—No le extrañe a usted. En casa no leemos nunca periódicos.

A. L. R.—Madrid.

En la sala de espera de un dentista hay varias personas.

EL CRIADO.—Puede pasar el que esté primero.

EL PRIMERO CLIENTE (al que está a su lado).—Pase usted, caballero.

EL OTRO.—De ningún modo. Usted está antes.

EL PRIMERO.—Es que yo no vengo a operarme. Vengo a cobrar una deuda y espero a que usted le pague para eso.

EL OTRO.—¡Es que yo vengo a lo mismo!

José M. Conde.

Un avaro da cinco céntimos a un mendigo y le dice con gravedad:

—¡Toma, y a ver en qué te los gastas!

—¡Señor...— contesta el pobre— me compraré un piano!

El último Valois.—Madrid.

Entre motoristas

—¿A que no sabes en qué te parece tú, cuando subes una cuesta en la moto, a un niño pequeño?

—No lo sé.

—Pues en que *em-bragas*.

A. C. G.—Alcalá de Henares.

CASA JIMÉNEZ

Primera casa en

OBJETOS PARA REGALOS

Aparatos fotográficos.
Cinematografía.

Preciados, 58 y 60.

—¿Es cierto que su verdadero nombre no es María Victoria?

—Certo. Hallándome en España, y en una época de gran penuria, cambié el nombre y me valió treinta y tres pesetas.

—¿Cómo se llamaba usted?

—Esther Lina.

Guillermo Garijo.—Bilbao.

Examen de Historia.

—¿De qué murió Felipe II?

—De rabia, por no ser el primero.

Benjamín López.—Madrid.

—¿Cuál es el bar más económico?

—El *bar-atillo*.

Sotero Martínez.—Dueñas.



—He oído decir que el alcalde de este pueblo es tan bonachón, que parece de paja.

—No lo crea usted. ¡Si fuese de paja ya se lo hubieran comido los conejales!

J. Estepa.—Valencia.

—¡Hombre! Tú que eres abogado, ¿en qué te parece a la nueva línea del Metro?

—¡...!

—Pues en que *Sol-Ventas*.

A. Martínez.—Madrid.

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN
Provisiones, 12.



(De Life, de Nueva York.)

EL DENTISTA.—¡Buenos días, caballero! ¡Explíquese, qué le sucede, qué puedo hacer por usted!

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números)	5,20 pesetas.
Semestre (26 —)	10,40 —
Año (52 —)	20 —

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números)	6,20 pesetas.
Semestre (26 —)	12,40 —
Año (52 —)	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre	9 pesetas.
Semestre	16 —
Año	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre	6,50
Año	12,—
Número suelto	25 centav.s.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5.—MADRID

APARTADO 12.142



Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARIS y BERLIN
Gran premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Wnter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Angelical Cutis LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis blancura fina y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y le hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. Rejuvenece, embellece y conserva el rostro, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis gran finura, hermosura y juventud.

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantiza estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin tenerlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América.—Canarias: droguerías de A. Espinosa.—Habana: droguería de Sarrá, Teniente Rey, 41.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

BUEN HUMOR



Dib. GARRIDO.—Madrid.

—¡Le digo a usted que no, señoral... ¡Que no me ha «dao» usted la paja ni por piensol...

Ayuntamiento de Madrid